

# MARIANO FERREYRA

LA LUCHA POLITICA POR EL JUICIO Y CASTIGO



**El Partido Obrero  
responde al kirchnerismo**

MIÉRCOLES 19 DE ENERO DE 2011 | \$ 3.-

[www.po.org.ar](http://www.po.org.ar) | [prensaobrera@po.org.ar](mailto:prensaobrera@po.org.ar)

# Presentación

El asesinato de Mariano Ferreyra desató una enorme reacción popular -una expresión del enorme repudio a la patota de la burocracia sindical, a la impunidad y al régimen de precariedad laboral y tercerizaciones. Una expresión, asimismo, a una burocracia sindical que se ha convertido, hace mucho, en empresaria y patronal, y que es percibida por los trabajadores y la población como una mafia enlazada con el capitalismo, que hace imposible la democracia en los sindicatos y, en última instancia, en el país.

El asesinato de Mariano golpeó fuerte en la línea de flotación del gobierno, dado el entrelazamiento evidente de la burocracia con el poder político - que se manifiesta en la alianza empresarial-sindical-gubernamental en los ferrocarriles. Apenas días antes, la Presidenta había celebrado esta alianza en un acto de la Juventud Sindical, en la que hicieron presencia varios de los integrantes de lo que sería la patota asesina. Esto explica la reacción oficial de culpar por los hechos al Partido Obrero, y el exabrupto de adjudicarnos haberle “tirado un muerto” al kirchnerismo. Quedó montado, de este modo, un escenario que apuntaba a producir un relato invertido de la realidad - el Partido Obrero, culpable, y la burocracia sindical guardiana del ‘modelo productivo’, indebidamente provocada por la “ultraizquierda”. La vanguardia de esta producción ideológica inmundada asumieron los ‘intelectuales’ K, que comenzaron a racionalizar un hecho que habría sido fortuito y contingente, que no debía ser usado para atacar al gobierno políticamente, hasta quienes sin la menor vergüenza aseguraban que nos habíamos convertido en la punta de lanza de “la

desestabilización de la derecha”. A ninguno de estos personajes se les ocurrió reclamar que el gobierno rompa con la patota, la expulse de la organización del Estado, ponga fin a sus negociados y la condene explícitamente. Como prueba de la honestidad política del gobierno citaban el proceso judicial y la prisión preventiva de la patota, como si las decisiones de los jueces, que hasta ahora han eximido a la cúpula de la burocracia que organizó a esta patota, eximiera al gobierno de romper sus compromisos políticos, gubernamentales y empresariales con esta mafia. El ‘progresismo’ argentino se embarcaba así en la defensa política de la mafia y en una campaña macartista contra nuestro partido. Este operativo culminó con el procesamiento de los ferroviarios que cortaron las vías el 23 de diciembre, desesperados por las continuas dilaciones del ministerio de Trabajo para reincorporar a los obreros despedidos y alistar en la planta permanente a los tercerizados. El círculo se había cerrado: la política de criminalización del PO, enseguida después del asesinato de Mariano, culminaba con la judicialización de los obreros ferroviarios que habían sido acompañados por Mariano en la lucha por sus reivindicaciones. La izquierda, el PO, no “la derecha”, había pasado a ser “el enemigo principal”. Los ‘progres’ en cuestión, defensores en el pasado del derecho a réplica, se negaban a recoger en sus publicaciones las respuestas del Partido Obrero a sus ataques -después de todo, la ley de medios nacional y popular tampoco los obliga a ello. Estos ‘progres’, que parasitan como lamebotas del poder, se atosigan con su propia cacofonía y muestran un profundo desprecio por la libertad de expresión y

## INDICE

<i>Presentación</i> .....	2
<i>Una convocatoria a la criminalización del PO</i> .....	3
<i>Qué bajo que caíste, Galasso</i> ....	5
<i>Galasso reincide</i> .....	10
<i>Siguen con Pedraza</i> .....	13
<i>La índole de un “político latinoamericano”</i> .....	15
<i>“Carta Abierta”, la versión literaria de la ‘calentura’ de Boudou</i> .....	16
<i>Otro escriba oficial pide la criminalización del PO</i> ...	18
<i>José Pablo Feinmann: el pseudofilósofo de la podredumbre</i> .....	19
<i>Un cura K que dice “lamentar” el asesinato</i> .....	21
<i>6-7-8 y Mariano</i> .....	22
<i>De Clarín 2002, a la prensa K 2010</i> .....	23

la confrontación política de ideas. El crimen de Mariano desnudó la naturaleza reaccionaria del gobierno, o sea su defensa a muerte de la regimentación del movimiento obrero. El asesinato de Mariano dejó abierta esta llaga, cuando hace ya varios años que va progresando en las fábricas y lugares de trabajo una lucha implacable por la expulsión de la burocracia sindical.

En el folleto que el lector tiene ahora en sus manos, se encuentran recopilados los principales textos de los militantes del Partido Obrero en confrontación con la literatura bastarda y reaccionaria de la pseudo intelectualidad oficialista.

# Una convocatoria a la criminalización del PO

## NUESTRA RESPUESTA A HORACIO VERBITSKY

*La columna de Horacio Verbitsky en Página/12 del domingo 26 de diciembre de 2010 - "detrás de la escena" - estuvo integralmente dedicada a difamar al PO, e incluso a fundamentar una escalada represiva. Horas después de su difusión, eran detenidos Hospital y Merino. La dirección del PO respondió en estos términos a Verbitsky.*



Ante las tergiversaciones y difamaciones del "periodista" Horacio Verbitsky, publicadas en Página/12 de ayer, el Partido Obrero manifiesta:

1) Verbitsky miente al afirmar que el conflicto se reduce a "los trabajadores de los baños". El grupo de despedidos no reincorporados involucra a varias tercerizadas y a la propia Ugofe, donde revisitan varios de los despedidos. Pero Verbitsky omite que, desde que se dictó la resolución ministerial, las tercerizadas concretaron decenas de nuevos despidos: entre ellos, 15 en la empresa Herzo, 20 en Mazza Tec Tres, cinco socorristas (personal de enfermería) y cinco de la empresa Mapra.

Finalmente, en lo que respecta al personal de los baños, Verbitsky se hace eco de la versión "empresarial" de que "pueden vivir de las

propinas" (sic). Sugerimos que el diario Página/12 haga lo propio con la remuneración de su principal columnista.

2) Verbitsky miente al afirmar que, según el compromiso oficial, "el lunes 20, el Ministerio firmaría la resolución por la cual a partir del 1º de enero" se concretaría el pase a planta permanente del millar de trabajadores tercerizados. No: el acta estipulaba que el 20 todos estarían ya en planta permanente. Pero el primero de este mismo mes, todos deberían cobrar, según la resolución, la categoría más baja del convenio ferroviario. Ello no ocurrió: sólo dos tercerizadas (Aumont y Confer, que representan una parte ínfima del total de trabajadores) pagaron un vale en negro por esa diferencia. Respecto de los exámenes preocupacionales citados por Verbitsky, el acuerdo

establecía que fueran posteriores al ingreso y no su condición. La razón es clara: si los compañeros son aptos trabajando como precarizados, también lo son para el puesto de trabajo estable. El "preocupacional", en cambio, fue colocado como un factor de filtro y, principalmente, de manipulación o discriminación por parte de los personeros de la burocracia sindical, quienes exigen a toda costa preservar su dictadura sobre los trabajadores del ferrocarril. En torno de este punto, al escriba oficial se le ha escapado lo más importante: a quien quiera escucharlos, los dirigentes de la UF y de la Fraternidad se han manifestado públicamente contra ese pase a planta. En el día de hoy, el dirigente Maturano, de la Fraternidad, volvió a insistir en que ese personal podría ser equiparado, pero nunca integrado a la planta ferroviaria. Este planteo ya ha ganado adeptos en el propio gabinete nacional: el ministro Alak acaba de decir que los reclamos motorizaron el corte de vías del Roca son "imposibles de cumplir". Verbitsky finge ignorar todo esto y da como un hecho la incorporación del millar de tercerizados. Por lo tanto, Verbitsky miente, también, al afirmar que el corte fue protagonizado por tercerizados de "otros ferrocarriles" y no del Roca. Sus falsificaciones apuntan a desautorizar la medida de fuerza de los tercerizados y cuestionar su representatividad.

3) Es completamente falso que Néstor Pitrola haya participado de negociación alguna en el Ministerio



de Trabajo, como afirma el venal periodista del gobierno. Más falso aún es que Pitrola sea “empleado de la Legislatura”, como afirma Verbitsky. Pitrola fue asesor de Jorge Altamira cuando éste fue legislador, entre 2000 y 2003. A diferencia del mundo que frecuenta Verbitsky - donde los asesores y escritas se perpetúan en el estipendio oficial de todos los gobiernos de turno- Pitrola y todo el equipo

burocracia sindical y sus barrabravas a sueldo de toda sospecha en los hechos de Constitución, aun cuando ya han circulado fotografías que los identifican. El periodista sólo “relativiza” su acusación al PO para afirmar, a renglón siguiente, que “en general (sic) el Partido “obrero” reivindica sus acciones”. O sea que “duda” con el único propósito de equiparar al PO con un comando foquista. Pero el PO no

“enfrentamiento”. Es llamativo que en la misma columna semanal donde menciona -sólo al pasar- que hay “siete dirigentes y activistas de la UF detenidos” (por el crimen de Mariano), no diga una palabra de la cuestión crucial de la semana: el pedido de excarcelación que los abogados de esa patota acaban de formular. En la audiencia donde se consideró ese pedido, los abogados del CELS no se pronunciaron sobre la excarcelación. En nombre del garantismo, el CELS acompaña al gobierno nacional en su capitulación ante la patota de Pedraza, que es la que boicotea una salida al conflicto ferroviario y la que está conspirando, todo el tiempo, por la libertad de sus siete detenidos.

El CELS debe repudiar los términos del ataque de Verbitsky al PO. De lo contrario, está inhabilitado para actuar como querellante en el crimen de Mariano Ferreyra.

6) ¿A dónde apunta Verbitsky con este rejunte de falsificaciones? En primer lugar, estamos ante una convocatoria a la criminalización del PO y de la lucha de los tercerizados. La columna de Verbitsky ha oficiado como acta de detención de Hospital y Merino, militantes del PO y de Causa Ferroviaria apresados en la tarde de ese mismo domingo 26. En segundo lugar, Verbitsky quiere encubrir la complicidad oficial con la patota -y la de él mismo- para con el pedido de excarcelación formulado por los Pedraza y sus defensores. Pero existe un motivo final y de fondo: Verbitsky necesita contener a los propios partidarios del kirchnerismo, que van descubriendo los compromisos de fondo que unen a su gobierno con la patota sindical. Mal que le pese al redactor oficial, la lucha contra la tercerización y contra la impunidad se abrirá camino.

COMISIÓN EJECUTIVA  
DEL PARTIDO OBRERO  
27 DE DICIEMBRE DE 2010



del PO dejaron la Legislatura en 2003 junto a Altamira.

4) Verbitsky no se priva de involucrar al PO en los incidentes en Constitución y hasta a Pitrola en persona, quien se habría “levantado de la negociación” en el Ministerio (de la que nunca participó) para que “minutos después” comenzaran los disturbios en la terminal del Roca. En la volteada, Verbitsky atribuye el final de la negociación a la “intransigencia” del PO o de los tercerizados -en este punto vuelve a encubrir el papel del gobierno y de la patota. El periodista sabe muy bien que las negociaciones fueron interrumpidas por Tomada, incluso cuando él mismo ya se había comprometido a un acuerdo. El veto a ese acuerdo fue impuesto por Pedraza y Maturano. En cambio, el mismo “periodista” -que presume de exhaustivo o riguroso- exime a la

se adjudica ni deja de adjudicarse nada. Nuestra actuación es pública, de cara a los trabajadores y a toda la opinión popular. Nuestro apoyo a las decisiones soberanas de las asambleas de ferroviarios tercerizados no constituye secreto alguno. Verbitsky mide a todos con su propia vara y trayectoria -que pasó de la conspiración foquista en los '70- a la que practica hoy junto a los servicios de inteligencia del Estado.

5) Las acusaciones al PO por parte de Verbitsky, a su vez presidente del CELS, remiten a una cuestión de enorme gravedad: la actuación de ese organismo como querellante en la causa por el crimen de Mariano Ferreyra. Al equiparar al PO con una banda, Verbitsky hace propio el principal argumento de los defensores de los patoteros detenidos, a saber: que Mariano fue asesinado en un

# Qué bajo que caíste, Galasso

*Respuesta a la carta pública de Norberto Galasso titulada "¿A dónde vas, Jorge Altamira?", difundida el 6 de enero de 2011.*

No sorprende que el historiador Norberto Galasso se sume a la campaña macartista desatada por el gobierno nacional y sus cortesanos para criminalizar al Partido Obrero y para combatirlo, como dice uno de sus escribas, "con el Código Penal" – la primera manifestación concreta de la 'nueva' política de "seguridad democrática", para enfrentar la movilización social, que le sopló al oído la estirpe de los Verbitsky a la nueva ministra de Seguridad. En una 'carta' que fue difundida en forma instantánea y profusa, en su mayor parte por los 'blogs' alcahuetes del oficialismo (que seguramente no harán lo mismo con esta respuesta), Galasso no pronuncia dos frases inevitables en la boca de cualquier luchador: "la patota de Pedraza" y "juicio y castigo a TODOS los culpables".

Al revés: "puede caer sobre vos", dice Galasso, en referencia a Altamira, "la responsabilidad de lo que ocurra a militantes que son víctimas de enfrentamientos como los que hemos visto". Se trata, ojo, de una amenaza – claro, desde el campo popular, que no formula al pasar sino que repite: "pensá, nos dice, en los pibes que podés arriesgar". ¿Este hombre sospecha siquiera el nivel de su bancarrota política y hasta de su bajeza? Estamos en peligro, no por las patotas de Pedraza, Maturano, West Ocampo, Gerardo Martínez, Guillermo Moreno, el 'caballo' Suárez, Capaccioli,

Otacehé, la policía de Barracas y Avellaneda, la de Soldati, la de

Primavera en Formosa, sino por los piquetes ferroviarios, o, para el caso, todos los piquetes de todos los luchadores, y de activistas como Mariano Ferreyra. No hay que purgar al poder político de estas mafias, sino desencadenar una campaña macartista contra el PO. Galasso no llega siquiera a formular una teoría de los dos demonios – para él y los otros cortesanos el demonio es uno solo. Si nosotros somos los responsables del asesinato de nuestro compañero, la patota de Pedraza es un asunto secundario.

Galasso va más lejos todavía: respalda la tesis de los abogados defensores de los asesinos –el "enfrentamiento"– que fue refutada sin atenuantes, tanto por la jueza de primera instancia como luego por los tres jueces de la Cámara del Crimen. ¿No te has dado cuenta, Galasso, del pozo de inmundicia en el que has caído? Galasso cierra de este modo el círculo de la campaña de criminalización que inició, el mismo 20 de octubre, la Presidenta de la Nación, cuando responsabilizó por el crimen a "los que usan palos en las manifestaciones" y "a los estudiantes que forzaron la puerta del Consejo Nacional de Educación". Después de esto, vinieron las diatribas del tipo "el PO le tiró un muerto al gobierno nacional y popular", "los troscos son funcionales a Duhalde" – algo de lo que no se acordaron cuando Kirchner fue llevado de la mano a la Presidencia por el responsable político de los asesinatos de

Kosteki y Santillán – que de paso le impuso más de medio gabinete, incluida la mayor parte de los actuales ministros, intendentes y punteros. Después del asesinato de Mariano, el kirchnerista Insfrán se cobró la vida de dos campesinos formoseños tobas, y la policía del jefe nombrado por Néstor Kirchner y la Metropolitana la de dos pobladores de Villa Soldati. Ni las policías, ni Insfrán están imputados; al revés, el gobierno apoya la reelección del formoseño y acabó firmando un pacto con Macri para castigar con la privación de derechos sociales la lucha de los pobladores por la vivienda.

Si el asesinato de Mariano Ferreyra obedeció a la necesidad de defender las tercerizaciones –un régimen de superexplotación para beneficiar a los grandes capitales–, la de los tobas fue 'funcional' a los intereses de los terratenientes sojeros y la de Soldati a la especulación inmobiliaria en la Ciudad. En lugar de lanzar la alarma acusadora: ¿A dónde vas Cristina? o la advertencia preventiva: ¿A dónde te estás dejando llevar?, Galasso apunta contra 'el enemigo principal', que es, según él mismo, la prioridad que debe tener cualquier ataque político –Altamira y el Partido Obrero. Nos ha convertido en el 'enemigo principal' –a nosotros, no a Pedraza. Este es el significado sin falacias que tiene su frase introductoria, en la que asegura tener con Altamira" un punto teórico (sic) común: ...crear la sociedad solidaria, igualitaria, donde brote y se consolide el Hombre Nuevo". En realidad, nos quiere aplicar el Código Penal. ¿Qué patraña, no?

Galasso califica a nuestros militantes jóvenes como pibes, no por un acto de cariño sino para depreciar la madurez que han alcanzado y la conciencia que tienen de sus propios actos. En cambio, La Cámpora, que homenajeó a Insfrán en las vísperas del asesinato de los tobas, o la Juventud Sindical

de triste memoria, que festejó con CFK en River pocas horas antes del asesinato de Mariano, son para él una juventud maravillosa. La 'carta' de Galasso es una provocación en cada línea y un monumento al caradurismo.

### Encubrir a los Pedraza

Galasso no se aparta del encubrimiento de la patota que asesinó a Mariano Ferreyra en ningún momento de su texto. Galasso repite la versión de que "las bandas de derecha" procedieron al saqueo de la estación Constitución, aunque, una a favor de él, se abstiene en este caso de acusarnos a nosotros mismos por esos saqueos, claro que sin denunciar que eso es lo que hizo su ministra Nilda Garré y su compañero de ruta (¿ocasional?) Horacio Verbitsky – ninguno de los cuales apoyó sus infamias en la sede judicial. En cambio, sí lo hizo Juan Pablo Schiavi, secretario de transportes y jefe de del subsecretario Antonio Luna-hombre de Maturano y de Pedraza, quien acusó por los hechos de Constitución a nuestros militantes ferroviarios en el juzgado que dispuso procesarlos por el corte de vías de Avellaneda.

Si es como dice Galasso, ¿por qué no hay ningún imputado por los desmanes de Constitución, cuando el diario La Nación publicó fotos de sus actores y existen los monitores propios de la estación? ¿No pensaste en esto Galasso – al menos en las noches, cuando "el músculo duerme y la ambición descansa"? Pero el encubrimiento de lo ocurrido en Constitución, por parte de la camarilla de la 'seguridad democrática', es decir del Código Penal y de los gases vomitivos, obedece a una razón simple: los desmanes fueron armados por la patota de la burocracia ferroviaria, con la intención de revertir la posibilidad de la prisión preventiva para los siete acusados por el asesinato de Mariano, como ya se había expresado antes, pero que a Galasso lo tiene sin cuidado, en los

paros! de la Fraternidad para "liberar a los presos" y en 'asambleas' armadas por la UF en Temperley con el mismo slogan.

Galasso se mofa, con el mismo estilo antiobrero de la prensa 'destituyente' (que ahora copia la oficialista) de un corte de "20 muchachos rebeldes", para ningunear, como lo hace la derecha, la reivindicación del corte: el cese de los despidos y de las tercerizaciones –que reclaman miles y miles en el ferrocarril. Despidos y tercerizaciones que expresan la explotación acrecentada del capital sobre el trabajo y el despojo de los obreros por la burocracia sindical. ¡Pero qué carajo le puede importar esto a la "izquierda nacional"! Los 250 compañeros que cortaron las vías dejaron al desnudo que el gobierno maravilloso de Galasso no estaba cumpliendo -y sigue sin cumplir- las actas de incorporación a planta permanente de los tercerizados. Pero el gobierno incumple lo firmado porque tiene una asociación política y económica con esa burocracia, que por ello es un enorme factor de poder en el gobierno nac& pop. Galasso repite como un loro el verso de todo el oficialismo de que, 'naturalmente', a este gobierno fabuloso "le quedan muchas cuentas pendientes, mucho para hacer" (la contraseña para la reelección). Si fuera así (admitamos tal cosa por un momento), ¿por qué no pone manos a la obra y echa a los Pedraza de la gestión del ferrocarril, los echa de la secretaría de Transporte, expulsa a los capitalistas coimeros de Ugo y pone al ferrocarril bajo administración estatal directa, con control de delegados obreros electos? Pero esto que el gobierno no hace, ni ha dicho que vaya a hacer, tampoco lo reclaman Galasso y sus compinches de la corte oficial: avalan la continuidad de la patota en uno de los principales núcleos de poder y al frente de uno de los ejemplos de mayor corrupción económica y desfalco de los fondos nacionales.

Galasso es un simple encubridor que se disfraza con la muletilla de "la contradicción principal". Los Pedraza son parte del poder kirchnerista – y no en pequeña medida. Galasso quiere un Hombre Nuevo pero no un ferroviario mejor pago, que trabaje en condiciones menos inhumanas. Galasso: volvé a leer tu 'carta' y ponete a llorar. Pero después de todo: ¿la 'izquierda nacional' no apoyó toda la vida a la burocracia sindical – incluso en los criminales años 70?

### El "enemigo principal"

Todo este desvergonzado embuste, que lo coloca en el campo de los encubridores del asesinato de nuestro compañero Mariano y en el de los enemigos de los obreros ferroviarios, Galasso lo justifica con la tesis del "enemigo principal"; hay que apoyar a CFK (y por sobre todo su reelección) para que no triunfe el 'enemigo principal', la derecha. En realidad estamos ante un embuste, porque en ningún momento Galasso caracteriza a CFK como un enemigo de clase, aún 'secundario', de los trabajadores, ni tampoco propone, bajo ninguna forma, desarrollar una organización clasista que combata al gobierno - al menos como enemigo de clase 'secundario'. Después de todo, el objetivo de un socialista que combate al 'enemigo principal' no es fortalecer al 'enemigo secundario', que! por secundario que sea es un enemigo de clase, sino aprovechar el debilitamiento del frente de clase en su conjunto que implica una derrota del 'enemigo principal', para acabar con la dominación de clase en general. En definitiva, en lugar de plantear alguna forma de oposición de clase al gobierno capitalista 'secundario', o de correlacionar la lucha contra el enemigo de clase 'principal' con la oposición a todo gobierno de clase de la burguesía,

Galasso dedica sus esfuerzos a amenazar a nuestros 'pibes' con futuros 'pedrazazos', es decir, a va-



larse de los Pedraza como muro de defensa del gobierno kirchnerista. Como ocurre en política con los francotiradores, Galasso se pone al servicio de todas las provocaciones. Precisamente, es una provocación, que Galasso no denuncia ni podría denunciar, el fallo que procesó a nuestros compañeros ferroviarios por “extorsión”, con motivo del corte de vías de Avellaneda, porque convierte a esa condición a cualquier demanda reivindicativa que se apoya en medidas de acción directa efectiva. CFK ha logrado su propósito inicial de criminalizar (código penal) a nuestro partido. Un juez que califica de ‘extorsión’ a una demanda dirigida a una persona ideal, no física, como el Ministeri! o de Trabajo, no pudo haber actuado de este modo sin que mediara una exigencia del poder político.

El más ‘célebre’ modo de uso de la tesis de la contradicción principal, la ofreció el partido comunista en 1976 cuando llamó a apoyar a la dictadura militar, con la consideración de que el ‘enemigo principal’ eran los Suárez Mason y Menéndez, caracterizados como pinochetistas, frente a Videla. Es el mismo método que aplica Galasso: fuera del análisis concreto de una situación concreta, siempre hay algún villano al que se puede imputar la condición de ‘enemigo principal’ y, por esta vía, absolver de culpas al enemigo que le sigue en jerarquía. En el ejemplo clásico de la revolución rusa, nadie puede cuestionar que el ‘enemigo principal’, durante 250 días seguidos menos dos, fue el gobierno kirchnerista ruso de Kerensky. Pero durante dos días, cuando el intento de un golpe militar de Kerensky fue usurpado por un golpe militar efectivo de la derecha monárquica de Kornilov contra Kerensky, los bolcheviques en esos dos días convirtieron a Kornilov en el enemigo principal, sin apoyar al kirchnerista Kerensky. La derrota de Kornilov preparó el derrocamien-

to de Kerensky. Lo mismo hicimos nosotros con Isabel. Durante dos años, combatimos al gobierno peronista que creó las tres A, produjo el navarrazo en Córdoba, liquidó a la izquierda peronista y asaltó la UOM y la ciudad de Villa Constitución – mientras el resto del arco político armaba un bloque, primero de los 8 y luego de los 9, para defender la ‘institucionalización’ contra un golpe militar. A partir de julio de 1975, con el nombramiento de Videla, produjimos un cambio de orientación, y levantamos la consigna “¡abajo el golpe!” mientras que los que antes

a un frente patriótico”, folleto de octubre 1978) y caracterizaron más tarde como “militares patrióticos al estilo de Perón” a Seineldín y Rico - éste milita hoy en las filas K. La ‘izquierda nacional’, que también apoyó al entreguista Frondizi y que sólo se opuso de palabra a la Libertadora, no tiene autoridad para darle lecciones al Partido Obrero.

Galasso aprovecha la ignorancia de su público para reivindicar un apoyo de la ‘izquierda nacional’ al 17 de octubre, lo cual es cierto para el periódico Frente Obrero, pero donde no estaba Abelardo Ramos,



advertían contra el golpe, ahora lo desechaban debido a la asunción de un ‘general democrático’.

Pero mientras nosotros, Política Obrera, convertíamos al golpe militar en el ‘enemigo principal’, el gobierno de Isabel hacía lo contrario: atacaba como su ‘enemigo principal’ a los luchadores, y abría aún más, por esta vía, el camino para la victoria del golpe militar.

La ‘izquierda nacional’ dio todo su apoyo político al gobierno de Isabel y con ello a la política de capitulación frente a los golpistas. En el caso del gobierno de Illia fue incluso peor, porque el peronismo y la ‘izquierda nacional’ apoyaron el golpe de Onganía, sea en directo o con el llamado a ‘desensillar hasta que aclare’. La “izquierda nacional” y Ramos llegaron a pedirle una definición “nacional” a la dictadura (“De la crisis argentina

el cual en su revista Octubre lo caracterizó, por el contrario, como una lucha interburguesa (“un forcejeo por el gobierno dentro de las clases poseedoras de nuestro país...dentro del cual actuó dividido el proletariado”) (revista Octubre N° 1, noviembre de 1945). Abelardo Ramos no terminó al lado de Menem por casualidad; a Menem también lo votó Galasso en 1989 – siempre con el argumento del ‘enemigo principal’, el UCR Raúl Angeloz, y de la inmadurez de la lucha de clases para luchar por el desarrollo de una oposición de clase socialista. Los campeones de ocupar uno de los campos en disputa, rechazan hacer eso cuando se trata de la lucha de los Mariano Ferreyra contra los Pedraza – y se ponen por encima del muro hablando de un “enfrentamiento”.

Galasso sabe que, al menos en los 60, el más conocido divulgador del tema de las contradicciones, fue Mao Tsetung. Los divulgadores de Mao se encargaron de divulgar, a su vez, la especie del enemigo principal, cuya versión es de origen más antiguo, pues fue el eufemismo del stalinismo para justificar los frentes populares contra 'la derecha'. Pero en ese opúsculo

sus perseguidores kirchneristas, o sea, los representantes de la burguesía nacional de China.

Puede ser que el gobierno de CFK esté ocupando el segundo lugar en la tabla de posiciones de los 'enemigos' de los explotados –con Macri o de De Narváez disputando el primero y segundo puesto con Duhalde. Pero a diferencia de éstos es el gobierno, es decir, el gerente

gota de la cicuta –por eso acompañó a Perón, los bolivianos Paz Estensoro y Siles Suazo, los peruanos Haya de la Torre y Alan García, Frondizi, Isabel, hasta la completa capitulación de éstos ante el imperialismo. Siguiendo la metáfora de la niña de 20 años que Galasso quiere enamorar aunque a los 60 ella pueda quedarse sin dientes, los ejemplos advierten que mucho antes de desdentarse la damisela nacional y popular se convertirá en prostituta.

### El kirchnerismo

El gobierno kirchnerista es el síndico de la quiebra de 2002: vino a pagar las deudas del menemismo y de la dictadura. O sea, a rescatar el capitalismo, no a transformar las relaciones sociales capitalistas que llevaron a la quiebra. No es menos cipayo sino más, el gobierno que paga la deuda usuraria, que aquél que la contrajo. Los K la renegociaron a partir de los niveles usureros que alcanzó en 2000/1, incluidos sus intereses. Fue el eje de la reestructuración capitalista del país, en los términos que lo dejó Duhalde-Lavagna. Mantuvo con fórceps (subsidios) el régimen de privatizaciones y todas las formas de trabajo precario y en negro. La Bolsa llegó al tope; se expandió la frontera territorial y financiera de la explotación latifundista de la soja. Galasso saluda la reestatización de las AFJP, pero sin la advertencia que hicimos nosotros –que sería usada para pagar a la usura internacional. La Anses es ahora una AFJP estatal, pues se rige por un sistema de capitalización, no de reparto, y el dinero se invierte en la compra de títulos de la deuda pública.

Kirchner hizo lo que ningún capitalista hubiera imaginado en sus menores sueños: pagar la deuda externa al extremo de reducir su parte flotante, del 200% al 18% del PBI, mediante el recurso de enchufársela a la Anses, al Pami, a la AFIP y al Banco Central.



vulgar, Mao toma sus precauciones; dice por ejemplo que, en ciertas ocasiones, la contradicción secundaria podía transformarse en la principal. Sabía de lo que hablaba: en dos décadas de "guerra prolongada", el ejército rojo de Mao había pasado 15 años en una guerra civil contra su 'enemigo secundario' –el nacionalista Kuomintang de ChiangKaisek; los otros cinco contra el militarismo japonés, aunque combinado con choques reiterados con sus rivales kirchneristas de China. Visto el resultado final –la victoria de la revolución china– se debe concluir que sin la guerra civil contra los nac&pop del Kuomintang las masas chinas hubieran terminado en la derrota. Mao desarrolló esta orientación en el peor momento de "la lucha de clases" (como le gusta a Galasso), cuando tuvo que recorrer diez mil kilómetros a pie para escapar de

de los negocios capitalistas y el encargado de proteger las relaciones de explotación existentes. Esto lo transforma de secundario en principal; un obrero no puede reclamar al pelirrojo o a Carrió, y sólo en un espacio limitado a Mauricio. El que no lucha contra el gobierno de turno no lucha contra el poder; orientar a las masas contra la oposición parlamentaria no les rendiría nada, por eso tampoco les interesa.

Solamente en una crisis de poder se plantea la necesidad de distinguir a los campos que se disputan su resultado; en este caso, solamente en éste, hay que distinguir al enemigo, del enemigo de nuestro enemigo, y enfile las baterías contra el primero –sin apoyar políticamente al segundo.

La 'izquierda nacional', por el contrario, se ha integrado a uno de los campos burgueses de un modo estratégico, hasta la última



Se ha ejecutado la mayor confiscación económica del pueblo de toda la historia: el próximo default se lleva puesto, no a los acreedores extranjeros, que de todos modos siempre son rescatados, sino a los jubilados y a la moneda nacional. Gracias a esto, empieza ahora un nuevo ciclo de endeudamiento, que ha arrancado por las provincias y por el sector privado. Los capitales extranjeros invaden la Bolsa y los títulos públicos; esto significa, políticamente, que este es su gobierno –sin atarse las manos para cualquiera que ofrezca ir más lejos. Ningún capitalista quiere destituir a un gobierno al que le compra la deuda. Agreguemos a esto la ley antiterrorista que los K hicieron votar al Congreso a pedido de Bush, que proscribió a cualquier organización que se solidarice en forma efectiva con las luchas nacionales de otros pueblos; o el alineamiento con el sionismo frente a Irán – y vemos que Galasso está alineado con los peores intereses del imperialismo. Ah!, la ley de medios, volcada a los intereses de los pulpos de la telefonía y al alcahueterismo oficial de los que encubren a Pedraza; o la asignación por hijo, promovida por el Banco Mundial, que consolida un régimen de exclusión social por referencia al derecho al trabajo, y que pagan los jubilados de la Anses –y hasta por último algunas concesiones sociales o legales, sin las cuales un gobierno del gran capital no podría gobernar ni por un instante en un sistema democrático-electoral. El gobierno actual es el de los mayores pulpos mineros y petroleros y de los banqueros –los que más han lucrado con la valorización de la deuda pública; del gran capital financiero sojero-exportador; de las privatizadas; y del juego. ¿Por qué diablos un partido socialista no! debiera combatirlo?

A Galasso le parece desacertado caracterizar el conflicto por las retenciones de soja como interburgués –quiere decir con esto

que hacemos abstracción de cuál posición era más conveniente para el desarrollo nacional. Pues, precisamente, nuestra posición fue: ninguna. A la defensa de la tasa de ganancia agraria de los sojeros, de un lado, se opuso la defensa del pago de la deuda externa, del otro. El fracaso del gobierno en este conflicto, lo llevó a recapturar los fondos de las AFJP para evitar el default y pagar la deuda. Luego hizo lo mismo con las reservas del Banco Central; no existe una posición progresiva entre la renta agraria y la renta financiera.

A Galasso lo atormenta, sin embargo, la reelección. ¿Che, Altamira, querés que ganen los Duhalde- Macri? “No te enojés si te lo dicen”, agrega, con ese histrionismo recogido de los bajos fondos. Es el penúltimo bastión argumental de los Galasso. Pero si CFK pierde no será por los recursos que exhiben sus ‘destituyentes’ ni por el Partido Obrero –sino porque es ‘funcional’ a los Pedraza, a los banqueros, a los pulpos mineros, etc., y a la desorganización económica que resulta de jugarse por esos intereses. Pero ¿qué sería la reelección de Cristina, Galasso? Sería la reelección del protector de los terratenientes bonaerenses, Scioli; de los Gioja, los Insfrán, de los representantes del gran capital automotriz y de la enseñanza religiosa, como los Sc! hiaretti o hasta la ‘rentrée’ de Reutemann. Estos derechistas sin recuperación, se convertirían en los sucesores de CFK. Nadie que no haya caído en una profunda bancarrota política puede plantear una línea como la de Galasso.

### El Partido Obrero

El último argumento de Galasso es que “la lucha de clases” (Galasso insiste en esta expresión cuanto más aboga por la colaboración de clases) no ofrece ninguna oportunidad a la izquierda; hay que conformarse con lo que hay. Los kirch-

neristas no van más lejos, porque la ‘lucha de clases’ no da; la culpa no la tiene ninguna fuerza política, sino la abstracción ‘lucha de clases’. Pero si este es el caso, ¿qué le están ofreciendo a esa ‘juventud maravillosa’ que acaban de descubrir los colegas de Galasso, de Carta Abierta? Resignación, acomodamiento, cooptación, corrupción y cinismo político. Galasso tuvo la muy mala suerte de vender su carne podrida contra Altamira y el PO cuando las masas bolivianas se estaban alzando contra el gobierno kirchnerista de Bolivia, que acaba de adoptar el programa de la derecha y recib! ir su apoyo político. Pero este alzamiento, como otros tantos en Europa y en Asia, son la expresión de la tendencia de los explotados frente a la bancarrota mundial del capitalismo, que se desarrolla a la vista de todos, provocando una degradación social sin precedentes. En estas condiciones históricas, que necesariamente comportan una transición entre situaciones no revolucionarias y revolucionarias, nuestro partido desarrolla una organización obrera y socialista, que sería imposible sin el desenmascaramiento del ahora sí definitivamente desdentado nacionalismo burgués. ¿Por qué el gobierno ha puesto en marcha todos los recursos del Estado, incluidos los paraestatales de la patota, por un lado, y de los escribas cortesanos, por el otro, contra nuestro partido, el Partido Obrero; por qué nos han convertido en su ENEMIGO PRINCIPAL, si no es, precisamente, porque temen como a la muerte la emancipación política de la clase obrera?

- ABAJO EL PACTO CFK-PEDRAZA, fuera la patota de los ferrocarriles y de los sindicatos.
- Juicio y castigo a TODOS los culpables del asesinato de nuestro compañero Mariano Ferreyra.

JORGE ALTAMIRA  
7 DE ENERO DE 2011

# Galasso reincide

*Respuesta a la segunda carta pública de Norberto Galasso a Jorge Altamira, difundida el 15 de enero de 2011.*

Norberto Galasso cierra su 'segunda carta a Altamira' con un mensaje conmovedor: "Te saludo repitiendo tu consigna: ¡juicio y castigo a todos los culpables de la muerte de Mariano Ferreyra! ¡Fuera las patotas de los ferrocarriles y de los sindicatos en los cuales aún subsistan!"

No todos los lectores advertirán, sin embargo, la doble superchería de este 'happy end' nacional y popular. Por un lado la superchería moral – porque yo no hablo en mi texto de la "muerte" de Mariano sino de su "asesinato", y porque tampoco condiciono la expulsión de las patotas a "los sindicatos en que aún subsistan". Galasso falsifica mi texto. "Mi consigna" dice otra cosa: "Abajo el pacto CFK-Pedraza, fuera la patota de los ferrocarriles y de los sindicatos".

El pacto en cuestión tiene como protagonistas al gobierno, a la burocracia y a los empresarios amigos en la gestión de los ferrocarriles, incluido el estratégico Belgrano Cargas, del cual depende en gran parte el futuro del corredor sojero. La burocracia de Pedraza está involucrada en el crimen de Mariano, de modo que no puede haber "juicio y castigo a todos los culpables", si el gobierno no procede a expulsar a la burocracia de la gestión ferroviaria y a liquidar el propio pacto mediante la asunción integral de esa gestión. Las patotas sindicales u oficialistas de otro tipo no son, por otro lado, una rémora en extinción, como lo sabe Galasso perfectamente; la patota de Fernández-Capaccioli que atacó a los trabajadores del Hospital Francés; o la de Fernández-'Caballo' Suárez que agredió a los del Casino; o el elenco estable del

gobierno de Santa Cruz, la patota de la UOCRA, que apalea a docentes, estatales y trabajadores de comercio; la policía de Insfrán que mata a campesinos Qom. 'Caballo' Suárez ha sido premiado por sus quehaceres, por parte del gobierno, con una empresa marítima semi-estatal. Con un burocracia empresaria y estatizada es muy difícil que los sindicatos sean un arma de defensa de los trabajadores o una escuela de formación de su conciencia de clase; en realidad cumple la función estratégica de maniatar la acción de la clase obrera y poner a los sindicatos como una rueda de apoyo del estado capitalista. Lo que según Galasso "subsiste" o, como dice en otra parte, "quedan elementos residuales", no sólo es lo que domina en los sindicatos sino que ha sido a lo largo de la historia una gangrena de todo el movimiento obrero. Que Galasso se atreva encima a adulterar mis expresiones escritas, define el estilo servicial de su 'carta' para con el oficialismo (que por supuesto nunca me llegó directamente sino a través de la profusa red mediática del kirchnerismo, o sea del Estado, en la red). Galasso la adulteración de nuestros conceptos con una injuria de calibre, porque aludiendo al asesinato de Trotsky, nos pregunta: "¿a ustedes cómo les partieron el cerebro?". Esto, pocas semanas después de que los Ramón Mercader de la burocracia asesinaran a Mariano Ferreyra e intentaran lo mismo con Elsa Rodríguez y dos compañeros más. Con esa afirmación, Galasso se ha cubierto con un mar de mierda, porque mientras él apoyaba al gobierno isabeliano de las tres A ("para profundizar un proceso de

cambio a favor de la unificación latinoamericana", con las mismas palabras que usa para referirse al que apoya ahora), nosotros estábamos entre sus víctimas, secuestradas y asesinadas por la Triple A.

El embuste político de Galasso emprende otro andarivel, más allá de estas falsificaciones y de la provocación. Muy bien tu consigna, Altamira, pero no la divulgues, mantenela en secreto, no se la cantes a Tenenbaum, ni a Julio Blank, ni a Cárpena. No vayas a lo de Mirta, donde el matrimonio K hizo su debut presidencial, menos a lo de Grondona, en el cual el 'Chino' Navarro, ultra K, es abonado a platea, menos a lo de Morales Solá, la tertulia preferida de una gama inifinita de funcionarios y alcahuetes Ks. Más allá de que ninguno de estos me han invitado, los que sí lo hicieron (más por menos, código político) tenían, en los bloques precedentes o posteriores al mío, a ilustres K, como el gobernador Capitanich (que en las previas compadreaba con Van der Kooy sobre la suerte de Ñuls), o a Ricardo Forster, que como buen filósofo denunciaba las expulsiones de los campesinos santiagueños de sus tierras sin pronunciar, ni una vez, el apellido del gobernador kirchnerista, Zamora. Galasso dice, sin el menor pudor, que todo esto, o sea la visita de los K a los canales 'destituyentes', está muy bien, porque estos personajes "van a cantarles las cuarenta" a sus anfitriones, olvidándose de que él mismo afirma que no iría "por higiene mental". Si para Galasso el Chino puede codearse con Grondona, al que llama sin ninguna vacilación "doctor", abrumado por el trato de lujo que recibe de parte de Grondona, la acusación de que nosotros, con la asistencia a programas 'opositores' estaríamos legitimando a un periodismo pretendidamente independiente, es un embuste; a todos lados, nosotros vamos con nuestras posiciones –las mismas

por las cuales el Comité Nacional del PO fue preso, enterito, bajo Alfonsín, y yo mismo fui arrestado en la Casa Rosada. Un reportaje de La Nación, en noviembre pasado, el primero desde el que nos hiciera en abril de 1989, le alcanza a este enemigo del cigarrillo para proclamar que le hacemos el juego a los Mitre. Algunos artículos en La Prensa (antes publicados en Prensa Obrera, o sea extraídos de Prensa Obrera, y en numerosos blogs), no sobre el crimen de la patota oficial sino sobre la crisis capitalista internacional, son también objeto de censura; deberíamos entonces dejar de sacar nuestras propias publicaciones. Galasso nos quiere poner un bozal –siempre, claro, como un “amigo que advierte”. Los únicos que pueden aparecer “en la prensa de la derecha” son los kirchneristas. Galasso, sin embargo, se desentiende de un detalle: los medios oficialistas no nos invitan. Nos atacan sin que podamos replicarles. Son el paradigma de la cobardía política. Los adalides de la democratización de la palabra nos cercenan esa palabra. La semana pasada, radio Nacional leyó entera, en Córdoba, la primera carta de Galasso, pero no quiso hacerlo con la nuestra, hasta que fue forzada por la repetida exigencia de los oyentes. Esta es la ley de medios de Galasso y los K. El bozal al PO y a la IV Internacional y a cualquiera que tenga una posición combativa políticamente independiente. Un medio oficialista estatal que no se atreve a debatir, desafiar o enfrentar, en paridad de condiciones, con un militante o partido popular, queda reducido a una confesada camarilla de alcahuetes.

La consigna fundamental de la carta de Galasso, como de la anterior, es una amenaza (“Dejate de joder contra el gobierno...”), de las del tipo que hace Pedraza. Galasso tuvo que enterarse, dice, por sus amigos de café que Kornilov (el general que inició un golpe de estado para ahogar en sangre la revolución rusa) es

un delantero de la selección rusa, aunque también podría serlo de Bielorusia o Bulgaria. Si sus amigos, en cambio, le hubieran hablado de la selección argentina, se habría enterado que Carlitos Tevez grabó un video de apoyo a la lucha del PO por Mariano, que fue pasado en Plaza de Mayo y por varios canales, aunque ninguno debe haber sido oficialista. Tevez hizo algo que a Galasso ni se le hubiera ocurrido: poner el cuerpo en una lucha popular.

Jauretche tenía razón cuando decía que para caracterizar al primer gobierno de Perón, el hecho de que no nacionalizara la Chade (cuyo contrato de servicio eléctrico había sido prorrogado por medio siglo por un Concejo Deliberante de mayoría radical, en 1938) era secundario –aunque ilustraba la dependencia del gobierno peronista del capital europeo; gran parte de las nacionalizaciones de Perón fueron elaboradas antes por el Foreign Office y Lord Keynes. Pero Galasso se equivoca cuando dice lo mismo del crimen de la patota de Pedraza, el cual no considera “una contradicción principal” de la situación política. Sí lo es, porque denuncia una estructura de poder que tiene como base insustituible a la burocracia sindical y a la regimentación del proletariado. Para un socialista es lo fundamental, porque se trata de la independencia de clase de la clase obrera, de la expulsión de los agentes de la patronal de las organizaciones construidas por los obreros. De otro modo, ¿cómo pretende Galasso apoyar a los gobiernos de la burguesía nacional desde una posición, según dice, independiente? La posición independiente de Galasso es un eufemismo; la usa para cotizar mejor, volviendo al fútbol, en el mercado de pases del oficialismo. El carácter históricamente progresivo del peronismo solo tiene que ver parcialmente con sus medidas nacionalistas o sociales (por eso la referencia a Jauretche); está

determinado, en lo fundamental, porque despertó a la vida política a la gran masa de trabajadores que estaba fuera del movimiento obrero de la época, aunque lo hizo con sus propios métodos – regimentadores o bonapartistas, y la creación de una burocracia sindical estatizada. Perón fue volteado por la Libertadora para terminar con ese protagonismo combativo de los trabajadores, para acometer los planes de ajuste que el propio Perón había anticipado en el Congreso de la Productividad. Los movimientos nacionales de contenido burgués capitulan ante el imperialismo, desde Chiang Kai sek hasta Perón, cuando pierden o están por perder el control de los trabajadores, su capacidad para contenerlos. Ya que citaste a Trotsky, quien ya jugaba en primera en la época de Kornilov, te recuerdo que sostenía que la opresión nacional del imperialismo agudiza, y no atenúa, la lucha de clases al interior de la nación oprimida (cito de memoria un texto sobre China, sin comillas), o sea que el destino de la lucha contra el imperialismo depende de la capacidad de iniciativa independiente de los explotados –no de la supe-ditación de estos al ‘movimiento nacional’. Para que la clase obrera pueda jugar un rol decisivo en las luchas nacionales (y no ser el chivo emisario de las capitulaciones y derrotas) debe ocupar una posición independiente, autónoma, en definitiva organizarse en partido propio- lo contrario la condena al puesto de furgón de cola.

Después del asesinato de Mariano, el gobierno, pero aún más que él sus escribas, se empeñaron en responsabilizar por el crimen a nuestro partido –porque como dice una charlatán en Tiempo Argentino, la semana pasada, romper con Pedraza significaría, para el gobierno, provocar su propia desestabilización. Es decir que CFK sería incapaz de apoyarse en los obreros ferroviarios, que cada vez más vo-



tan contra Pedraza, para neutralizar el sabotaje de la patota. Vamos con la patota, entonces Por esto mismo, este gobierno que no rompe con Pedraza, aplica el delito de extorsión contra nuestros compañeros ferroviarios que luchan por reivindicaciones fundamentales para el conjunto de la clase obrera, que se encuentra tercerizada en cerca de un 40%. La ministra 'progre' de Seguridad, la misma que hizo ascender a un jefe de Inteligencia del nefasto batallón 601, ordena que se les impute a esos obreros el delito de extorsión –un ataque al derecho laboral de reivindicar y un encubrimiento de las extorsiones del ministerio de Trabajo (ver Garzón Maceda, asesor de la burocracia sindical, en Clarín).

Por eso tampoco investigan el rol de Pedraza en los desmanes de la estación Constitución, ni los lockouts ferroviarios que lanzaron para que liberen a sus 'detenidos'. La conmoción que creó el crimen contra nuestro compañero Mariano no fue motivada por un hecho de sangre cometido contra un joven ejemplar, sino por su contenido político –otra vez, como en los 70, por la disposición de la burocracia de recurrir al asesinato para mantener el doblegamiento de los sindicatos a las patronales y al Estado. Esta necesidad de preservar el sometimiento de los sindicatos explica la continuidad del pacto gobierno-patota ferroviaria –empresarios, más allá de negocios jugosos. Nosotros, como socialistas, oponemos esta contradicción como fundamental, al intento de la burguesía, y de vos especialmente, de que los explotados deban elegir entre alguno de los bandos de sus enemigos de clase. Según Galasso, mi afirmación, a La Nación, de que "es falso que el país esté ante una alternativa de Kirchner-oposición de derecha" (transcribo la cita de Galasso, sin haber tomado la precaución de verificar su autenticidad), sería la posición del 'mitrismo'. Es al revés: K y anti-K (y vos)

sostienen que la pelea principal pasa entre ellos, que la izquierda y la clase obrera que lucha deben limitarse a balconear.

Galasso, lo sabés de memoria: las diferencias entre K y sus opositores no son de principio, sino de grado –y no en todos los casos con ventaja del gobierno!-. Defienden la propiedad privada de los medios de producción, el monopolio capitalista y el orden internacional que es el producto de ese monopolio capitalista. ¿Qué escribiste en tu revista cuando recientemente Argentina participó en las operaciones del Comando Sur para 'proteger' el canal de Panamá –en las cuales solamente no participaron Venezuela y Bolivia? Porque vos sabés que todo esto va contra Chávez e incluso Ortega, o sea contra el nacionalismo latinoamericano, que incluso quiere crear un canal interoceánico independiente por Nicaragua. Lo ocultaste, seguramente. CFK con el imperialismo contra el movimiento nacional latinoamericano, ¿no te hace levantar la ceja? ¿Por qué no me pedís que censure esta denuncia para no afectar al gobierno K? Esto no es la Chade, esto define a un gobierno como pro-imperialista. ¿Y la ley antiterrorista, pactada con la CIA? Este es el gobierno de las mineras que destruyen el nordeste, matan de cáncer a Andalgala y saquean a Argentina. El de las petroleras, de los Cargill, de la UIA, de los usureros que lucran con la deuda pública que están comprando a montones. ¿Vos viste, Galasso, alguna vez, conspiraciones del gran capital (que son las que importan), mientras la cotización de la deuda del país sube de a tres dígitos? El capital financiero internacional está votando por CFK con sus dólares ¿Sabías, Galasso, que los gobiernos del Mercosur firmaron un tratado de libre comercio con Israel, lo cual ya ha llevado a la compra de empresas militares brasileñas por parte de capitales yanqui-sionistas? Viva Lula, el que hizo de Brasil un paraíso del capital nacional e in-

ternacional. Vamos con esta causa nacional. ¡Vamos con la victoria en primera vuelta! ¡Sacrifiquemos la posibilidad de un desarrollo electoral de una fuerza socialista que se apoya en la lucha por la independencia de la clase obrera, juguémonos por la reelección de una de las variantes del capital financiero! Claro, Galasso, que no estamos en 1917 –lo contrario es lo que sostenés vos, que sos un tremendista a medida, cuando decís que el mundo se juega el próximo octubre. Nosotros tenemos una postura más mesurada: desarrollar una alternativa política socialista. Te voy a pedir un consejo, Galasso, aunque sé que no me lo vas a dar porque la tuya es la última carta: ¿qué nos aconsejás que hagamos en Catamarca, el próximo marzo: votar por el agente de pantalones de los pulpos mineros, el radical Brizuela, o hacerlo por la que viste polleras, Corpacci, de manera que los K que controlan el YMAD-Aguas del Dionisio, puedan reconvertir las instalaciones de La Alumbra, en proceso de agotamiento, en beneficio de Agua Rica, creando así un pulpo destructor de glaciares, público-privado, superexplotando a los obreros y llevándose toda la guita al exterior? ¿Te parece que debiéramos votar por uno de los dos candidatos del trabajo esclavo en los olivares o viñedos de Catamarca? Nosotros, modestamente, ya hemos reunido, en las nacionales de 2009, los votos necesarios para uno o dos legisladores provinciales. ¿No sería mejor que intentáramos, en marzo próximo, conseguir esos legisladores, presentándonos como un frente de lucha contra los pulpos imperialistas en defensa de Catamarca y de Argentina –dos consignas nacionales si las hay? Como ves, tu kirchnerismo berreta es mortal para la causa nacional.

Te mando otra: Cristina en el primer turno –suponemos que Scioli también, si no gana el que te jedi. Sabatella no lo quiere, y tendría los votos suficientes para que Scioli

pierda ante De Narváez. ¿Cristina a la Rosada, el colorado a La Plata? Hasta tu amigo el Chino le hace asco a Scioli, al que los encuestadores le asignan un rol fundamental para la reelección de CFK, y condiciona el apoyo a que un Evita vaya de vice; de nuevo, ¿son funcionales a De Narváez?

Quizás sea éste el plan del desinformador Verbitsky, porque, como te acordarás, este colorado opositor fue uno de los primeros huéspedes de los K cuando, a fines de los 90, armaron el grupo Calafate. Cristina, por otra parte, no podría ser reelegida en 2015 - ¿los sucesores son el sojero Urtubey, el biocombustible Alperovich, el minero Gioja, o el latifundista bonaerense Scioli? Asistimos a un proceso de descomposición del llamado Frente para la Victoria, hay que ofrecer una vía de salida. De paso, ¿te acordás de tu desprecio por la lucha de clases en la 'carta' anterior y tu magnificación de la correlación de fuerzas desfavorable? Pues bien, mientras vos boludeabas para encubrir a Pedraza, se desató una revolución que amenaza barrer a todos los gobiernos nacionalistas degenerados del Mahgreb, apoyados, indistintamente, por los imperialismos francés y norteamericano. Claro, no hay que apresurarse -ya lo decía el general-, pero no dejemos de afilar las armas, desarrollando una fuerza política independiente de los trabajadores, revolucionaria y socialista.

- Juicio y castigo a TODOS los culpables del asesinato de Mariano. Abajo el pacto CFK- Pedraza-Ugofe.

- Nacionalización efectiva de los ferrocarriles, bajo control de los trabajadores, organizados en un sindicato realmente independiente. Desarrollemos una fuerza política obrera y socialista, revolucionaria.

JORGE ALTAMIRA  
19 DE ENERO DE 2011

# Siguen con Pedraza

*Respuesta a al artículo "El peón de Duhalde", de Demetrio Iramain, publicada en Tiempo Argentino el 13 de enero de 2011.*

Demetrio Iramain ha producido una nota tan larga como estéril. Después de atacar extensamente al Partido Obrero, confirma lo que el PO denuncia: que el gobierno no ha roto con Pedraza. Iramain va más lejos, porque defiende que este pacto entre el gobierno y la patota que mató a Mariano Ferreyra se mantenga en su núcleo duro - la gestión del ferrocarril. Ninguna de las diatribas que ha lanzado el kirchnerismo, en especial su 'izquierda', contra nuestro partido, ha llegado tan lejos en la admisión de que estamos frente a un régimen político estructurado en varias patas -una de las cuales es la patota que dirige la Unión Ferroviaria, con la consiguiente corruptela y el acuerdo con las patronales de Ugofe. Iramain 'reflexiona' que cualquier intento de ruptura del gobierno con Pedraza, entrañaría de parte de éste y de Maturano, una huelga general que tendría efectos 'indeseables' para la estabilidad del gobierno. Iramain convierte de este modo al gobierno en un rehén de la patota, y al régimen que los une en un sistema de extorsión. Semejante caracterización, que Iramain desarrolla sin el menor pudor, condenaría (como efectivamente ha ocurrido al cabo de siete u ocho años de gobierno K) cualquier posibilidad de reforma social, que sin embargo se sigue atribuyendo a este gobierno. Si llevamos este razonamiento de Iramain un poquito más adelante, se llega a la inevitable conclusión de que aceptaría gustoso que la causa por el asesinato de nuestro

compañero acabe en la impunidad -porque cualquier condena y su extensión al conjunto de la burocracia sindical podría generar esa 'huelga general' que para nuestro contradictor sería mortal para CFK.

Iramain alerta sobre las consecuencias de una ruptura con Pedraza "a la manera que lo reclama Ramal" (sic). Se refiere a nuestro planteo de que las burocracias sindicales de Pedraza y Maturano, así como los privatizadores, sean expulsados de la gestión del ferrocarril, algo elemental contra quienes están comprometidos en la comisión de un asesinato político. Que, en consecuencia, el ferrocarril sea re estatizado, bajo una gestión democrática de trabajadores y técnicos electos. En ese caso, se horroriza el autor, el servicio de trenes "sería cortado por varias horas", y las "bandas" apedrearían Constitución, Once y Retiro. Pero la burocracia sindical, en los últimos sesenta días, ya paró el ferrocarril cuatro veces, en defensa de la impunidad de la patota. ¿Dónde estuvo cada uno? El gobierno, tolerando las extorsiones de Pedraza. ¡Nadie procesó por "extorsión" a los responsables de estos verdaderos lockouts patronales! Mucho menos, a los verdaderos responsables de los desmanes de Constitución, armados para defender los intereses de la patota. El PO y la agrupación Causa Ferroviaria, en cambio, denunciaron a esos paros por antiobrerros, llamando a los ferroviarios a realizar asambleas para repudiarlos.

### “Piedras”

Iramai recuerda “el 2001”, cuando se peleaba “para reclamar trabajo” y lo compara con la lucha actual por “salario”, “mejor representación sindical” o la “efectivización de los contratados”. Pero no era K quien protagonizaba esa pelea, él estaba ocupado en darle una feroz biaba a la Asamblea Popular de Río Gallegos. Éramos nosotros, cofundadores de la Asamblea de Trabajadores Ocupados y Desocupados, junto a Alderete y D’Elia, en una iglesia de La Matanza. Iramain representa aquél acontecimiento extraordinario de una forma peculiar: dice que el PO “tiraba piedras, como sigue tirando ahora”. Este exabrupto es ‘funcional’ al duhaldismo (para usar un lenguaje en boga), que decía exactamente eso de los piqueteros cuando fue gobierno, ello, junto a los kirchneristas Aníbal Fernández y Juan José Álvarez, los diseñadores el plan represivo que terminó con la vida de Kosteki y Santillán. Los Kirchner, por su parte, se probaban el traje presidencial que les había obsequiado, precisamente, Eduardo Duhalde. Pero diez años después ¿en qué campo se encuentra cada uno, cuando, al decir de Iramain, se lucha por una “mejor representación sindical”? ¿No nos explica en esa columna precisamente lo contrario –que toda oposición a Pedraza debe ser excluida para evitar las consecuencias políticas de un enfrentamiento político contra la patota? El Partido Obrero organiza agrupaciones de oposición a los Moyano o Pedraza. El gobierno kirchnerista, un acto con todos ellos en la cancha de River, para sellar una alianza política y económica con vistas a las elecciones de 2011 ¿Quién es el peón de los Duhalde o los Pedraza?

El alcance de los planteos de Iramain no se detiene aquí, pues en definitiva la santa alianza ferroviaria es una forma de mantenimiento de la privatización ferroviaria del menemismo y de nuevos negocia-

dos, como ocurre con la compra de vagones usados en España, Portugal o China, o como ocurre con las empresas tercerizadas de Pedraza, que chupan de la teta del presupuesto del Estado. La gestión privada del ferrocarril constituye un monumental desangre para el Estado y, por lo tanto, una traba insalvable para producir la modernización, extensión y desarrollo del sistema ferroviario argentino. Entre paréntesis, nuestro reclamo, poner fin a la privatización ferroviaria y ruptura con la camarilla de Pedraza, es típicamente nacionalista burgués, no es socialista, lo cual sirve para tapar la boca a tanto charlatán que jamás ha tenido el coraje intelectual de confrontar con el programa del Partido Obrero o con lo que nuestro partido realmente escribe.

### Blumberg, ahijado de Kirchner

El columnista acusa al PO de haber “marchado con Blumberg”, lo cual añade a su afán de desplazar la atención política del único punto fundamental del momento, que es el juicio y castigo a TODOS los asesinos de Mariano, y el despojo de los privilegios políticos para la patota. Es como si recordáramos ahora, por caso, el vaciamiento del Banco de Santa Cruz para entregarlo a Eskenazi, o la privatización criminal de YPF. Iramain pretende descubrir un gen derechista en el PO. En el intento, se hunde con su propia evocación. A la movilización donde concurrió el PO, asistieron centenares de miles de personas, entre los que se encontraban las víctimas de la inseguridad policial (gatillo fácil). El PO fue a luchar contra el programa de Blumberg, o sea, a reclamar la destitución de los jefes policiales y a rechazar cualquier reforzamiento del aparato judicial o policial asociado al crimen. Ese movimiento se escindió entre quienes, como el PO, organizaron a los familiares de las víctimas contra el Estado, y los que, como Blumberg, salieron a reclamarle al Estado mayor represión.

¿Dónde se ubicó el kirchnerismo? ¡Pues con Blumberg, a quien los Kirchner le aprobaron el aumento de la edad de imputabilidad y todas las normas represivas que aquellos exigían! Entre ellas, la incorporación de la figura del “secuestro coactivo agravado” al Código Penal, usada para procesar, años después, a diez dirigentes de la FUBA. La futura intelectualidad “K” miraba por TV la “crisis de inseguridad”, sin haber librado jamás una batalla en el seno del pueblo por un programa contra el Estado y los represores. Ahora toman la caracterización del PO, a saber, que la inseguridad nace de los aparatos de seguridad y represión del Estado, para balbucear una propuesta de ‘seguridad democrática’, que plantea gobernar con el Código Penal, con gases vomitivos y con los servicios de inteligencia, como se demostró en el empeño de Garré por salvar el ascenso de un ex carapintada e integrante de la inteligencia militar bajo el proceso. Esa “seguridad democrática” debutó con el procesamiento de activistas ferroviarios del Partido Obrero. Con esto, cierran la política que iniciaron el mismo día en que la patota mató a Mariano –criminalizar al PO, primero con aquello de que “nos tiraron un muerto” y ahora con nuestro procesamiento. Este es el contenido de la ‘seguridad democrática’, que dirigirá una ex funcionaria de De la Rúa, cuyo gobierno está enjuiciado por los crímenes del 20 de diciembre de 2001. El brulote de Iramai se inscribe en esa desvergonzada marcateada. Repetimos: ustedes, los K, convirtieron en leyes el programa de Blumberg.

### Un solo demonio

Iramain ataca el planteo de nuestro afiche: “que el gobierno rompa con Pedraza”. ¿Cómo nos reclaman esto, se pregunta, si hemos ascendido a la fiscal de la causa de Mariano Ferreyra al cargo de viceministra de Seguridad? Pero la fiscal Caamaño deja la causa (inconclusa) de Mariano para criminalizar, desde



su nuevo puesto... a los compañeros de Mariano. La fiscal ha dejado de ser la acusadora de Pedraza para serlo del PO. Nilda Garré, la jefa de Caamaño, en una conferencia de prensa, urdió una amalgama de falsificaciones para involucrar al Partido Obrero en los desmanes de Constitución. Garré se ha estrenado con un montaje. Estamos frente a uno de los escándalos político-judiciales mayores de la historia argentina. El asesinato de Mariano fue un crimen político contra los luchadores obreros. Si el gobierno acusa ahora a sus compañeros en lugar de expulsar a sus perpetradores del sistema político –como ocurre con el sistema que une a la secretaría de Transporte, la burocracia de Pedraza y los empresarios del régimen – se convertirá en su cómplice. ¿El ascenso de Caamaño sería según él “la manera” oficial de romper con Pedraza? Ya vemos que no.

Pero la hipótesis de que el gobierno “no rompe con Pedraza por temor a “un paro de varias horas” ofende la inteligencia del lector de “Tiempo”. Las razones son muy otras. Por un lado, la ruptura de la gestión empresarial y burocrática en el ferrocarril sería un golpe a los Cirigliano, Roggio o Romero, o sea, un paso de ruptura con la burguesía nacional precarizadora. Pero la expulsión de los Pedraza de los sindicatos significaría un principio de quiebra de la regimentación de la clase obrera, que tiene casi un siglo. La batalla del ferrocarril, contra las tercerizaciones y por el juicio y castigo a los asesinos de Mariano Ferreyra, concentra una lucha por la autonomía política de los trabajadores. Mientras una cierta intelectualidad se conchaba como peona de los tercerizadores, su estado y sus partidos, el Partido Obrero lucha para que la clase obrera no sea peón de nadie, y pueda desde ahí desarrollar su propia perspectiva histórica.

MARCELO RAMAL  
18 DE ENERO DE 2011

# La índole de un “politólogo latinoamericano”

## A PROPÓSITO DE UNA NOTA DE MARIO TOER

Mario Toer (Página/12, 3/1) convoca al kirchnerismo a salir a debatir abiertamente con los trotskistas allí donde nos presentemos. Dice que lo hará “sin aprioris”, pero todo su artículo es un extendido a priori que condensa más lugares comunes que los que pueden caber en una columna de opinión. Y se ataja: “sin bravatas”. Sin embargo, todo su razonamiento es una bravata miserable. La fórmula justa cuando el gobierno encarcela a dos militantes obreros del PO y manda a procesar a otros más (de lo que no dice ni palabra). Esto, ¿no habla de la índole de su autor?

Recordemos su tesis: el trotskismo –léase el Partido Obrero– le hace el juego a la derecha. Y todavía más: “El problema es que son los principales artífices del crecimiento de la derecha, incluso en sectores populares.” Y abunda: los trotskistas tenemos una capacidad “para nutrir los argumentos del macrismo en la ciudad o incluso incrementar la matrícula en universidades privadas” (sic). Hasta abonamos a un “trotskismo silvestre” –categoría pergeñada por el politólogo latinoamericano– “que a veces se suma a punteros y vivillos dispuestos a nutrirse de beneficios propios o que coquetean con los adláteres del PRO.” ¿Qué tal? Tamaña tesis trabaja sobre un supuesto que despliega con sentencia profesoral: “...el arte de la política implica, al menos, una cierta capa-

cidad para obtener una creciente y apreciable audiencia en el escenario en el que se está inserto”. De todas las definiciones sobre el “arte” de la política, Toer escoge la más marketinera: aquella que, lejos de asociar la política a la lucha por la transformación social o por el poder, la emparenta con los resultados del rating o de la encuesta reciente. Más que del arte de la política, de lo que parece estar hablando es del arte de quedar bien parado en el momento y el lugar oportunos. La etapa superior del posibilismo.

A partir de aquí, avanza con la siguiente cadena de asociaciones: los trotskistas no ocupamos el escenario, para hacerlo recurrimos a la “desmesura”, tales desmesuras afectan a los sectores populares y de todo esto se deriva que la derecha crece. El criterio para definir el significado de “desmesura” también es cuantitativo. El “Cordobazo” o el 20 de diciembre no fueron desmesurados, pero sí el corte de las vías en Avellaneda. Sobre esta base, salvo las rebeliones populares cuyas desmesuras son admitidas por Toer, las luchas de los trabajadores de un sector que enfrenten a “las injusticias que el modo de producir capitalista provoca” –con corte de rutas o vías– carecerían de la medida tolerable. El término “desmesura”, entonces, completa su sentido con el Código Penal. Toda una lección por parte

por parte del profesor. Pero más que rebatir el punto, nos interesa subrayar otro supuesto, del cual Toer nada concluye.

Para el autor, efectivamente las injusticias existen: "Si no supiéramos que antiguas injusticias nutren su impaciencia...". O "lo grotesco que perdura en muchos ámbitos y que a veces los hace aparecer verosímiles".

Más allá de que tales expresiones figuran antes como concesiones que como denuncias -incluso más allá de que las coloca como entelequias que perduran vaya a saber por qué diablos- lo concreto es que no da detalle de una sola injusticia ni de un solo grotesco. Ni criollo ni latinoamericano. Y este es el punto central. Porque, de hacerlo, lo desmesurado pasaría a ser la política oficial que promueve el trabajo precario de un tercerizado. ¿O no es "desmesurada" la pertinaz falta de respuesta a un reclamo que probó todas las alternativas hasta llegar al corte del 20 de octubre, en el que estaba Mariano Ferreyra, con

muy pocos trabajadores más? ¿No es "desmesurado" que, recién tras el asesinato de Mariano y las masivas movilizaciones -masivas, no con crecientes audiencias frente a la pantalla, sino con miles y miles de manifestantes en la calle- en repudio al crimen y la patota sindical, el gobierno haya recibido a los tercerizados? ¿Y no cabría asignarle algunos de los sentidos del término "desmesura" al hecho de que el gobierno se haya comprometido por acta a pagarles el salario de convenio a partir del 1º de diciembre, a efectivizar a todos, a evitar despidos... y no haya cumplido ninguno de esos puntos al día del último corte de vías? Si no es "desmesura", ¿será "antigua injusticia", "grotesco"?

El asesinato de Mariano Ferreyra por una patota asociada con el gobierno y los empresarios en la gestión ferroviaria y en la Secretaría de Transporte no reconoce, en nuestro polemista, siquiera la mención de una 'desmesura'.

Pero el profesor no escribe una nota para debatir sobre ni con el

trotskismo. Toer -representante de "Carta Abierta" y de un pseudo sindicato en la UBA creado por el gobierno- escribe para recusar las luchas en curso contra el modelo nacional y popular, el cual juega con todo con la derecha: desde el reconocimiento primigenio de la deuda fraudulenta y las privatizaciones saqueadoras hasta la convocatoria al capital financiero para regular el Indek y llegar a un 'arreglo' con el Club de París para pagar la deuda externa estatizada por la dictadura.

Escribe, además, para dar letra y reanimar a las propias filas kirchneristas, a aquellos que son "más permeables al debate de ideas" y al reconocimiento de los hechos concretos, a quienes les empieza a no cerrar lo que "desnudó" el asesinato de Mariano Ferreyra: la alianza de hierro con la burocracia sindical. O el crimen de los Qom: la alianza inconvencible con Insfrán -objeto de una homenaje, días antes, por La Cámpora. O el pacto con Macri para desalojar a los pobres de toda pobreza sin poner un peso ni vivienda y disponiendo a la Federal para asesinar primero y a la gendarmería para militarizar el Conurbano después.

Tiene razón Toer: la tarea central sigue siendo desnudar a los gobiernos nacionales y populares "para que no confundan a los trabajadores". Confundirlos -y eso es lo que hace su artículo al naturalizar las injusticias y calificar de desmesura a la respuesta de los trabajadores para enfrentarlas- no sólo es hacerle el juego al gobierno -como si su escrito fuera "concebido por encargo". Es también hacerle el juego a la derecha que reclama lo mismo: que apliquen el Código Penal y la policía frente a tanta desmesura. Todavía más: es colocarse decididamente a la derecha.

## DE CLARÍN 2002, A LA PRENSA K 2010

*Viene de contratapa.*

gobierno en su esclarecimiento. Según Página/12, esa audiencia se negó para "no darle a Altamira y el resto de la dirigencia del PO el escenario de la Rosada para que amplifiquen sus afirmaciones sobre una 'complicidad estatal' (Página/12, 23/10). El gobierno tenía, sin embargo, un recurso sencillo para taponar la boca "a Altamira y al resto de la dirigencia": demostrar que esa complicidad no existe con medidas prácticas y concretas. El gobierno se encargó él mismo de amplificar las "afirmaciones" que el diario le atribuye a Altamira, sin presentar nunca una cita textual. En cambio, para estos oficialistas es el PO quien estaría utilizando políticamente al crimen...por haber pedido una audiencia a un gobierno que no piensa concederla. Hasta el 20

de octubre, los dislates de los escritores de Estado despertaban una mezcla de gracia y desprecio. No hay nada más grotesco que ver a periodistas de Estado defender una ley de medios capaz de emancipar la palabra -en especial, si es un negocio de Telefónica. Después del crimen de Mariano, las parrafadas oficialistas -que encubren mediáticamente a los encubridores políticos; que convierten en culpables a las víctimas; que recurren al NN como único medio de confrontación política (para preservar a sus mecenas de una oposición socialista)- han pasado de ser un plato indigesto. Ya es una comida en descomposición.

MARCELO RAMAL  
PRENSA OBRERA N°1155  
18 DE NOVIEMBRE DE 2010

SANTIAGO GÁNDARA  
PRENSA OBRERA N°1162, 8 DE  
ENERO DE 2011

# “Carta Abierta”, la versión literaria de la ‘calentura’ de Boudou

Los intelectuales kirchneristas agrupados en “Carta Abierta” han cerrado el año con un nuevo texto. Esta vez dedicado a explicar “el despliegue de brutalidad que se llevó la vida de Mariano Ferreyra”, junto a los asesinados en Formosa y en Soldati. Los escritores atribuyen estos hechos a las “fuerzas de la destitución y la regresión conservadora”. Pero los intelectuales no dicen que estos “destituyentes” están en el gobierno, en la gestión de los ferrocarriles, en la Secretaría de Transporte y en las oficinas de los sindicatos oficialistas. Tampoco dicen que esos crímenes hayan alterado en lo más mínimo esos pactos que parecen inoxidables. Los responsables son, antes que nada, fuerzas ‘constituyentes’, o sea que lo ‘destituyente’ viene desde adentro. En el caso de José Pedraza, sus hombres continúan al frente de la Subsecretaría de Transporte Ferroviario; desde el 20 de octubre hasta hoy, la Presidenta nunca condenó a la patota sindical por el crimen de Mariano, algo que estos intelectuales ocultan. “Un sindicalismo que construye” (constituyente) fue la expresión que utilizó CFK para caracterizar a Pedraza, cuando inauguró un sanatorio a fines de 2009. Otro ‘constituyente’, Gildo Insfrán, el gobernador formoseño, fue agasajado por la Presidenta al día siguiente del asesinato de los qom. El tercer conspirador, el comisario Vallecas, jefe de la Federal, fue

colocado en ese puesto por Néstor Kirchner. Como se ve, la “regresión conservadora” está afincada en el propio gobierno. A esa convivencia se suma, naturalmente, “Carta Abierta”, con su propia operación de encubrimiento.

## Movilización popular

La nueva “carta abierta” saluda la “marea de pasión política y toma de conciencia que anima a multitudes”, en un giro retórico que pretende meter en una misma bolsa a las demostraciones oficialistas junto a las movilizaciones que reclaman contra la tercerización laboral, por la tierra o lavivienda. Pero lo que caracteriza a las marchas oficiales es, precisamente, que esas reivindicaciones están ausentes por completo. En cambio, las luchas que “se han cobrado vidas” son interpelaciones, demandas o enfrentamientos al poder político. “Carta Abierta” pretende el despropósito de desnaturalizar las unas en las otras. El oficialismo manifiesta su apoyo al poder, y el poder su apoyo al orden constituido. Las nebulosas literarias no le permiten a “Carta Abierta” tomar nota de que el capital mundial compra deuda pública de Argentina, no la vende, o sea que financia los menesteres del gobierno CFK. Ni los kirchneristas porteños pueden aducir como excepción a su distrito, después de que los ministros kirchneristas firmaran un pacto con el “xenófobo” Macri contra las

ocupaciones de tierras, a cambio de que no adelante las elecciones en la Ciudad.

El texto findeañero dedica un largo párrafo a los pueblos originarios y censura a la policía que “cumple órdenes de los Estados provinciales y las jefaturas incapaces”. El solo hecho de que eviten nombrar a Insfrán, retrata la inmoralidad política de los firmantes.

## “Lo que falta”

“Carta Abierta” atribuye las cinco muertes del fin de este año a “lo que falta”. Se lamenta, enseguida, por la persistencia “del latifundio” o de las “formas de burocracia sindical incompatibles con cualquier proyecto democrático y popular”. Pero el gobierno K no ha pecado aquí por omisión; no solamente ha encumbrado a la burocracia sindical como socia empresarial del Estado, sino que ha ido por la destrucción de la CTA. Los firmantes hacen gala, cada vez que pueden, de un realismo ‘saludable’ frente a las utopías, pero se empeñan en vender buzones cuando se trata de la defensa de esta mediocre experiencia de gobierno. “Carta Abierta” celebra la asunción de Garré, pero ¿por qué? ¿por las tropas en Haití? ¿por su alianza con la inteligencia militar? ¿por los ejercicios conjuntos con el Comando Sur del Pentágono? Unos días después de esta “Carta”, Garré debutaba con una difamación contra el Partido Obrero en una tentativa de criminalización de la protesta social. Al final, “Carta Abierta” celebra “un país a la medida de los sueños de quienes lo habitan”.

Los constructores de metáforas desbarrancan en lo que más desprecian: la simplificación. Los argentinos tienen sueños muy diferentes, según sean explotadores o explotados, burócratas o luchadores, adaladores del orden existente o críticos implacables de la opresión y de la hipocresía.

MARCELO RAMAL  
PRENSA OBRERA N°1162  
8 DE ENERO DE 2011



# Otro escriba oficial pide la criminalización del PO

Hace una semana, Horacio Verbitsky pidió desde Página/12 la criminalización del Partido Obrero.

A pesar de que esa "columna" despertó las más variadas repulsas por sus groseras falsificaciones y por su intencionalidad represiva, alguien decidió seguirle los pasos. Nos referimos a Raúl Schnabel, quien funge de "abogado y militante de los derechos humanos". Schnabel, en una columna de opinión de la recontra alcahueta agencia Télam, alerta sobre "las acechanzas de la izquierda marginal".

El columnista reivindica su militancia por los derechos humanos, aunque parece ignorar que el Partido Obrero, al que llama a criminalizar, combatió a la dictadura en tiempo real, puesto que desarrolló una lucha y una prensa clandestina y por eso fue un factor activo en la caída de la dictadura. Schnabel toma partido por la reforma constitucional de 1994, donde se "incluyen en el más alto rango los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales", o sea que el pobre tipo ignora que esa reforma fue el fruto del pacto de Olivos para la reelección de Menem y la prolongación del 'neoliberalismo' que llevó a la catástrofe humanitaria de 2001. El abogado ignora, también, que la reforma instauró el régimen de gobierno por decreto y ancló la Constitución a los tratados internacionales, o sea al pago a los usureros. Un obispo defensor de los derechos humanos, Jaime De Nevares, se negó a ratificarla. En las dos décadas transcurridas desde entonces, la letra de esos derechos ha convivido con

más de 5.000 luchadores procesados, los muertos de la Alianza, Kosteki y Santillán y, finalmente, Mariano Ferreyra, Soldati y Formosa.

De todos modos, la Constitución del '94 no arregla nada, como Schnabel se encarga de admitir cuando dice que "ante la inaccesibilidad (de esos derechos del '94) para amplios sectores populares, hemos admitido (!) las formas de lucha que incluían piquetes y cortes de caminos, rechazando el reproche del artículo 194 del Código Penal". ¡"Hemos admitido"! Pobre tipo, esos métodos nacen de la tendencia de las masas a levantar cabeza contra la explotación, no necesitan abogados que lo permitan, menos cuando se ponen bajo la vigencia del Código Penal, que es el arma jurídica por excelencia de los explotadores contra los explotados. Aquí tenemos retratado al pequeño burgués kirchnerista, que cree que la 'justicia social' es una gracia de los punteros del poder hacia los trabajadores.

Es precisamente al Código Penal que recurre Schnabel contra el PO, sin admitir excepciones, cuando afirma que "no merece reproche la denuncia penal interpuesta por el gobierno contra esos elementos reaccionarios" (el PO).

La defensa de los derechos, por parte de Schnabel, termina donde empieza la lucha contra las tercerizaciones y los Pedraza, con quienes los K tienen un pacto de gestión y subsidios en el sistema ferroviario. Schnabel no ha medido su cinismo cuando afirma que "la justa concreción de derechos (N. de la R.: el fin de la tercerización) a contra-

no de la patota sindical empresarial de Pedraza ha sido alcanzada más por la tragedia del asesinato de Pereyra (sic, el oxidado "derechohumanista" ni siquiera conoce el apellido de nuestro compañero asesinado) que por las virtudes políticas del trotskismo argentino". ¿Qué significa esto, exactamente? Pues que habría sido obtenida como consecuencia de un crimen ejecutado desde el poder, en el que intervinieron la Secretaría de Transporte del gobierno, la burocracia sindical, la policía de Avellaneda y Barracas (el Estado) y los empresarios amigos (Ugofe), cimentados en subsidios del Presupuesto nacional. ¡Sólo bajo la conmoción política de un crimen el gobierno de los Pedraza, que defiende Schnabel, se habría visto obligado a admitir los derechos de los tercerizados, ¡y esto como un recurso último para evitar que la lucha derribe el sistema de gestión mafioso de los ferrocarriles! El escriba cree atacar al PO cuando, sin darse cuenta, torpedea a su gobierno y se embarra él mismo. Pero la muerte de Mariano no ha producido la abolición de las tercerizaciones, como tampoco la de los qom les ha dado la tierra, o las del Indoamericano la vivienda. Esos derechos se arrancarán por medio de la lucha, de la cual Mariano es emblema nacional, porque luchó por ellos como militante trotskista.

El columnista nos acusa de "usurpadores de símbolos caros a las tradiciones de lucha de los pueblos". ¿De quién habla Schnabel? Porque el sayo no nos cabe a nosotros sino al kirchnerismo, que fue menemista con Menem, pri-

vatizador con los privatizadores, entregó YPF y el Banco de Santa Cruz, armó el pacto con el oligarca Cobos, ha ido pagando como nadie la deuda externa (incluso por medio del desfalco de la Anses) y luego pretendió sudar la camisa como 'nacional y popular'.

Schnabel invoca el Código Penal contra el PO, pero el juez penal que intervino por el corte eliminó la acusación de sabotaje imputada por Garré y no hace referencia a los desmanes de Constitución, que fueron ejecutados por la burocracia de Pedraza para 'empiojar' la lucha de los tercerizados y presionar por la libertad de la patota imputada por el crimen de Mariano. Es el mismo método patoteril que se aplicó contra los luchadores del Hospital Francés, del Casino, del Subte, de los docentes de Santa Cruz y de Neuquén, todos ejecutados por patotas schnabelo-kirchneristas.

Schnabel es un abogado trucho -quiere meter en cana a los luchadores- y no defiende la "justa concreción" de ningún "derecho": es un defensor de quienes lo vulneran.

Por último, digamos que Schnabel fue más afortunado que Verbitsky en la difusión de su libelo: contó con el apoyo de la agencia oficial Télam y su vasta red nacional -la que, con seguridad, nunca publicará nuestra respuesta, como tampoco lo hizo Página/12. Que tengan en cuenta esto los que aún confían en la Ley de Medios oficial. El control mediático en manos del Estado y sus monopolios amigos (los Wertheim y Telefónica) no servirá para la democratización de la comunicación, sino para amplificar la voz oficial y las expresiones represivas que se levantan en nombre de los (siempre negados) derechos humanos del pasado.

MARCELO RAMAL  
PRENSA OBRERA N°1162  
8 DE ENERO DE 2011

# José Pablo Feinmann: el pseudofilósofo de la podredumbre

El furibundo ataque al PO en la contratapa de Página/12 del último domingo (24/10), lleva por título "Sobre el uso político de los muertos". Su autor, José Pablo Feinmann, hasta ese momento no había obtenido de sus mandantes la detención de ningún culpable, pero él ya sabía, no de ahora, sino de hace años, que nosotros instrumentamos la muerte. Estamos ante un canalla. Dicho por un simpatizante de Montoneros, raya simplemente en la sinvergüenza.

José Pablo Feinmann sostiene que "los compañeros del PO... no han aprendido (sic, Feinmann ya lo sabía) a ver los matices, las diferencias fundamentales entre las políticas burguesas que llevan en sí la muerte y las que no". El filósofo ni se da cuenta de que está haciendo un alegato de la impunidad, al invitarnos a dejar pasar el asesinato porque fue perpetrado aunque no lleva en sí la muerte. Insiste en esto cuando dice que "no es fácil depurar (depurar de dónde sino del aparato oficial) a "esos sectores", en referencia a las patotas, es decir que deberíamos también "aprender" a convivir con ellas como vecinos. Nosotros hemos reclamado al gobierno que asuma la responsabilidad de esclarecer el asesinato y asegurar la cárcel para los culpables, porque tiene los medios para ello, aunque no la voluntad políti-

ca. Nosotros somos los que estamos exigiendo "al gobierno" que dice "no llevar consigo la muerte", a que no encubra a los que la portan y se entrenan desde hace años. Feinmann dice que "es difícil". ¿Es también él, entonces, parte del encubrimiento?

No fuimos nosotros los que reivindicamos a la Juventud Sindical, fue la Presidenta, y fue ella la que expresó con nostalgia no haber marchado junto con esa Juventud en los '70. El oficialismo no llevará en sí la muerte, pero almuerza con sus portadores.

El uso que hace Feinmann de la distinción entre 'las políticas burguesas' raya la complicidad con ellas. Esas diferencias no las descubrió él sino el marxismo, que tiene escritas bibliotecas enteras sobre la estructura contradictoria del capital. El las malversa. La distinción es de forma, no de contenido, porque es una distinción dentro del mismo régimen social, no es una distinción relativa a la explotación social y a la represión de la protesta social. Que lo digan, si no, Irigoyen en la Semana Trágica; Perón con la sección especial de la Policía en su primer gobierno y las tres A en el segundo; y hasta el bonachón de Illia.

Para abonar su posición, Feinmann retrocede arbitrariamente a 1975. Dice que cuando la huelga de Villa Constitución fue brutal-

mente aplastada por el gobierno de Isabel Perón, la Triple A y la burocracia sindical de Lorenzo Miguel, la patota sindical “era parte del poder”. En cambio ahora, bajo el gobierno K “esta patota, la que asesinó a Mariano Ferreyra, no es parte del poder ni mucho menos del Estado. Ha sido, en principio, enardecida por los medios que hoy se rasgan las vestiduras por la muerte del joven militante del PO. Luego, pertenece a un sector de los ferroviarios. De esos sectores que deben ser urgentemente depurados, Pero ¿alguien cree que esta depuración es fácil?”. En la marcha a Plaza de Mayo, sin embargo, no estuvo Clarín ni la oposición destituyente, tampoco Feinmann, pero sí los kirchneristas D’Elía, Forster y Horacio González, y recibimos la solidaridad del ‘Fenix’, Abraham Gak.

Feinman, ¿tampoco estuvo en River, el viernes previo al crimen, ni conoce la reivindicación que hizo la Presidenta no ya de la Juventud Sindical, en esa ocasión, sino del propio Pedraza al inaugurar una clínica de la UF, a fines de 2009, al cual lo calificó como expresión del sindicalismo que ni “obstruye” ni “destruye” sino que “construye”? Los términos usados reflejan una reivindicación de principios. Del mismo modo, este malversador profesional de la historia y del lenguaje (acaba de escribir que Marx hubiera aprobado la anexión de Cuba por parte de Estados Unidos a principios del 900), elige el año 1975 para evitar referirse al gobierno de Perón, al cual él apoyó, que derrocó al gobernador de la provincia de Buenos Aires gracias a un motín de la burocracia sindical de la UOM, en la persona del vicegobernador, y al gobierno de Córdoba, a través de la policía provincial y luego intervino la provincia con el acuerdo previo de la UCR. La pretensión patológica por la distinción conveniente de los matices lleva a Feinmann a desconocer los colores elementales del arcoiris y a disolver lo concreto en una maraña de abstracciones, o mejor, macaneos.

### Los hechos también hablan

Con este pase de magia, Feinmann ha escrito el guión anticipado de la lo que será la historia oficial del encubrimiento, o de cómo se culpa a un perejil. Al día de hoy la burocracia dispone de la titularidad del PJ de la provincia de Buenos Aires, del monopolio de representación de los sindicatos, de los recursos que le brinda la administración de las obras sociales, de los fondos que obtiene por derecha y por izquierda de los negocios que han pavimentado la relación con el Estado -que han crecido en forma exponencial en los últimos veinte años, y de aquellos que provienen del entronizamiento de la burocracia como capa empresarial privada. Gobierno y burocracia han centrado su defensa del “gremialismo orgánico” en la teoría de la “manzana podrida”: los sindicatos no son todos iguales y una cosa es Camioneros (o canillitas o judiciales) y otra la UF, en la que perviven los métodos de los “gordos” asociados a las prácticas de la década de Menem. Olvidan que las 14 tercerizadas existentes en el Ferrocarril Roca -íntimamente vinculadas a las burocracias de las organizaciones del tren- fueron constituidas en 2007, es decir bajo el gobierno “nacional y popular”. O la constitución de la Federación del Transporte que une a Pedraza/Moyano/Maturana, la parte “obrero” en el reparto de subsidios del estado y negocios con los pulpos privados.

El área de mayor presupuesto del Estado está sometida al control de Schiavi, De Vido, las concesionarias y la burocracia, unidos en la defensa del régimen de explotación y negociados en el transporte y la construcción. La mafia de los medicamentos derivó recursos a la campaña de CFK.

¿Es ésta la batalla “nada fácil” por la “depuración del aparato”? (no hemos incluido en la nómina las empresas adjudicadas al “clan” Moyano).

### Estatización de los sindicatos

Bajo los gobiernos K no fue alterada una coma de la ley de asociaciones profesionales, que sostiene la perpetuación indefinida de la burocracia, el sostenimiento del Estado vía el Ministerio de Trabajo de las reelecciones sucesivas, el régimen de la lista única, la ausencia de la representación proporcional, la negativa a reconocer los sindicatos inscriptos. Es decir, ha sido preservado todo el edificio que sostiene a la burocracia sindical, que no podría mantenerse un minuto frente a la intervención de los trabajadores sin la protección de este entrenado andamiaje.

Es decir que no es cierto que “esta patota no sea parte del poder”, ni que el poder no sea parte de la patota. Es, en realidad, una condición de su existencia y una capa alimentada desde el estado para que actúe contra la intervención independiente de los trabajadores, como en el Hospital Francés, el Casino, la lucha de los docentes de Santa Cruz y ahora los tercerizados del ferrocarril. Dice Feinmann: “no es lo mismo alguien que te decepciona que un enemigo mortal”. Pero Feinmann no parece decepcionado, finge que lo es, o la decepción, al menos, no pasa de un malestar transitorio.

El gobierno lo decepciona, pero el partido que lucha contra la burocracia sindical que habría que depurar, aunque es difícil, lo enfurece y encoleriza. Feinmann tiene definidos sus campos. El hombre ni menciona que para Aníbal Fernández, la policía que franqueó la emboscada ha hecho “lo que tenían que hacer”.

Feinman dice: “lo que tenemos es un gobierno que posiblemente nos haya decepcionado y nos decepcione...”. Feinmann extorsiona con el miedo, es cómplice de la política de terror, por eso caracteriza que la perspectiva es “la muerte (que)... empieza a adueñarse de la escena”. De ningún modo: es el nuevo comienzo que emprenden los trabajadores argentinos para poner fin a la lacra de la burocracia sindical y a todos sus gobiernos.



# Un cura K que dice “lamentar” el asesinato

El diccionario de la Real Academia da la siguiente definición del término provocador: “Persona que desde un grupo u organización induce a actitudes o manifestaciones violentas, para suscitar una represión o el desprestigio de una causa”. El cura Eduardo de la Serna, coordinador del Movimiento de Sacerdotes en Opción por los Pobres, cuando escribe en *Tiempo Argentino* (24/10) que seguramente “el PO está celebrando” el asesinato de Mariano Ferreyra, quien habría sido entregado por el partido a sus criminales “como un peón de ajedrez”, muestra su condición de provocador en el sentido estricto del vocablo. Él intenta provocar una reacción de violencia -por lo menos de violencia verbal- que permita, en efecto, reprimir o desprestigiar la causa por el esclarecimiento completo del asesinato de Mariano. A tal punto es así que en la misma nota dice: “En lo personal, lamento totalmente la muerte de Ferreyra...”. Esto es: lo tiene que aclarar, porque si no aclara que lamenta el crimen, la gente pensará que quien lo está celebrando es él.

Con el tono de quien busca en efecto que se le responda con violencia, el cura escribe que “el muerto queda allí, en el medio, mientras los impolutos reclaman justicia y exigen que se calme el dolor interminable de los muertos que ellos mismos -quizá- provocaron”.

Así, según el señor cura de la “opción por los pobres”, la muerte de nuestro compañero (como la de Kosteki y Santillán, o la de Carlos Fuentealba, a quienes también menciona) no habría sido provocada ante todo por sus asesinos, sino, en primer lugar, por “los impolu-

tos”; en este caso por nosotros: por el Partido Obrero.

Veamos el razonamiento para buscarle el objetivo a la provocación. Mariano, se sabe, fue asesinado mientras acompañaba a trabajadores ferroviarios explotados por una patronal negrera que ni siquiera les reconoce la condición de ferroviarios, al igual que la burocracia ejecutora del crimen. Obviamente, de no haber estado allí, Mariano seguiría vivo y Elsa Rodríguez no lucharía por su vida con un disparo en la cabeza. El que no combate, no corre esos riesgos. Si los trabajadores tercerizados del Roca no se organizaran por sus derechos y se movilizaran por ellos, la burocracia y la policía no los reprimirían. Por lo tanto, si se organizan y luchan y se movilizan, de ellos será la responsabilidad por lo que les suceda. De los reprimidos, no de los represores. La acción provoca reacción y, por eso, el que acciona será culpable de producir la reacción.

Es una manera muy estúpida de encubrir a los criminales y de convocar a la mansedumbre y a la aceptación de las humillaciones y atropellos de la patronal.

Estúpida y demasiado vieja.

En la Argentina, el esquema que desarrolla este cura para justificar el asesinato de luchadores (para

culparlos de su propia muerte, mejor dicho) intenta encontrar eficacia en un esquema superado. Una franja más o menos extendida de la “progresía” argentina, después de la dictadura, pareció llegar a una deducción que sería más o menos así: el conflicto conduce a la lucha y la lucha, inevitablemente, a la muerte. Por lo tanto, para evitar la muerte, eludamos la lucha mediante la omisión del

conflicto. Sustentado en el recuerdo del terror, eso funcionó en algunos sectores durante bastante tiempo.

En ese esquema busca su efecto la provocación de este cura. Una estupidez, porque el esquema en cuestión saltó en pedazos con el Argentinazo, las secuelas del terror fueron hechas astillas por aquella sublevación popular. Pero, se sabe, así como la Iglesia tiene letargos prolongados y despertares lentos, los curas suelen mostrar una parsimonia exasperante para advertir esa clase de cambios. El miedo en el que De la Serna pretende ampararse ya no existe, no está más. El intento provocador del cura es un fracaso inevitable, se lo demuestran las 40 ó 50 mil personas que se movilizaron al día siguiente del asesinato de Mariano.

Sin embargo, él insiste y dice: “hay un muerto (y hubo muchos otros, y seguramente habrá más)”. Se trata de una amenaza explícita, de una advertencia a los trabajadores movilizados: si joden a la burocracia, si joden a la patronal, si joden al gobierno, terminarán muertos a tiros y de ustedes mismos será la culpa, no de quienes los baleen. El cura “de los pobres” echa mano al terrorismo verbal para apañar a los terroristas de pistola al cinto, para cumplir su función de alcahuete de criminales.

A renglón seguido, el cura se pregunta “si lo que se reclama es ‘justicia’ realmente, o si lo que se reclama es cuestionar a este gobierno”.

Ahí está la madre del borrego. El cura sabe que la demanda de justicia -es decir de castigo a los criminales- pone en la mira a una burocracia sindical de la cual Aníbal Fernández acaba de decir que es

“la columna vertebral del gobierno”. Por lo tanto, deja a la vista la responsabilidad política del gobierno -de los mandantes del cura- por cobijar a quienes organizan bandas criminales como la que asesinó a Mariano e hirió gravemente a Elsa.

Después, el cura se refiere a “las tomas en la Facultad de Sociales”, como parte de esas conspiraciones del PO en nuestra búsqueda de muertos propios. Conviene recordarle al provocador que esas tomas -y sólo ellas- hicieron posible que el gobierno nacional y el universitario dispusieran fondos para reparar un edificio que literalmente se caía sobre las cabezas de estudiantes y de docentes, así como la movilización de los tercerizados del Roca hizo que el gobierno reconociera la justicia del reclamo y prometiera la reincorporación de los despedidos y el pase a planta permanente de todos.

Cuando al final añade que los estudiantes movilizados “juegan a la política, antes de tener su próxima tarjeta de American Express y ser gerentes de multinacionales”, este cura vuelve a sobrepasar, como en toda la nota, los límites de su propia miseria. Pero, más allá de la provocación, intenta proferir otra advertencia terrorista: que los trabajadores no convoquen jamás a sus luchas al movimiento estudiantil. El tipo advierte la tendencia sólida a esa unidad combativa y, con las armas que encuentra, procura cruzarla.

Pero, además y sobre todo, trata de denigrar la condición del militante, la de quienes -como Mariano, Elsa y tantos otros- organizan su vida por una causa que va más allá de ellos mismos.

Desde su sumidero, este cura quiere escupir hacia arriba para llegar con algún poco de mugre a quienes se han convencido de que algo que hasta puede costar la vida merece, sin embargo, ser hecho.

ALEJANDRO GUERRERO  
PRENSA OBRERA N°1153  
4 DE NOVIEMBRE DE 2010

# 6,7,8 y Mariano

## LA MIERDA OFICIALISTA

Era el miércoles 20, por la noche, a horas del asesinato de Mariano Ferreyra y cuando una masiva movilización, que había arrancado de Corrientes y Callao, estaba llegando a la estación Constitución, vallada por un enorme despliegue policial.

Luciano Galende abría el programa y fijaba la línea editorial: “Vamos a arrancar con el primer tema del día. Tiene que ver, obviamente, con lo que ocurrió en el día de hoy: el enfrentamiento interno entre gremialistas ferroviarios”. Repitamos el fragmento: “enfrentamiento interno entre gremialistas ferroviarios”. Así dijo. Sin que se le moviera un pelo. Y dio paso a un “informe” titulado: “¿La operación que costó la vida de Mariano Ferreyra?”. Ya se había presentado a todos los panelistas invitados, pero recién ahora se mencionaba el nombre de Mariano. La mentada “operación” no remitía a una “operación masacre” sino a una mediática: se denunciaba que el Cronista digital, un medio de Francisco De Narváez, había difundido bien temprano la noticia de una reunión de Eduardo Duhalde con los gordos de la CGT para luego, tras la difusión masiva del crimen de Mariano, sacarla de la web. El “informe” reproducía los anticipos de Duhalde sobre el inevitable fin del gobierno de los Kirchner.

El plato salía cocinado por Diego Gvirtz y el gobierno. Y lo sirvió Nora Veiras, quien dedicó su intervención, íntegramente, a detallar hasta la minucia cómo un “compañero” de Página/12 había descubierto la maniobra del Cronista. Del asesinato de Mariano, ni palabra.

Oscar Parrilli, el secretario general de la Presidencia, dijo “estamos

profundamente acongojados. Es la muerte de un argentino, independientemente del color político que tenga”. Pero dijo sobre todo que “los conflictos o diferencias gremiales que puedan existir en la Argentina” tienen “un ámbito donde se deben resolver, que es el Ministerio de Trabajo, que además ha demostrado capacidad e idoneidad para resolver muchos conflictos, tan serios o más serios como el que hoy hay en la Unión Ferroviaria, o concretamente en esta línea del Ferrocarril Roca.” Repitamos este otro fragmento: “Una diferencia gremial”. ¿Se puede decir algo más miserable, sabiendo además que los tercerizados del Roca llevaron sus reclamos durante meses y fueron rechazados por el gobierno y su ministro Carlos Tomada? ¿Sabendo, como Parrilli lo sabe, que los tercerizados pertenecen a empresas cuyos dueños son los mismos burócratas sindicales que mataron a Mariano? “Nos llama poderosamente la atención esto, realmente”, concluyó, como si fuera un comentarista y no un representante del Estado; como si todo fuera oscuro justo cuando se veía claramente el asesinato, sus responsables materiales y la alianza del gobierno con las burocracias sindicales.

Jorge Coscia, el secretario de Cultura, intervino seguidamente para decir que “en los primeros momentos, se intentó manipular de modo canallesco esta situación, tratando de relacionar al gobierno”. Previamente mencionó que era un día triste.

La intervención de Sandra Russo, que confrontó con la línea abierta por Galende -“lo que se veía era una cacería; no era un enfrentamiento”- no alcanzó a reco-

# De Clarín 2002, a la prensa K 2010

## MARIANO FERREYRA Y LOS MEDIOS DEL OFICIALISMO

El crimen de Mariano Ferreyra puso de manifiesto la miseria política del kirchnerismo, desde la más alta cúpula del gobierno hasta sus defensores intelectuales o periodísticos. El aspecto más canallesco, si se quiere, es atribuir el señalamiento del carácter político del asesinato a una operación mediática del monopolio Clarín para justificar, al mismo tiempo, la descomunal censura que los medios oficiales han impuesto sobre el mismo.

Los funcionarios oficiales han evitado condenar, por todos los medios, a la patota que asesinó a Mariano, para deplorar “el enfrentamiento que costó su vida” (Tomada) -una suerte de ‘daño colateral’ a lo Bush. Cristina Kirchner reclamó movilizaciones “sin palos ni armas” -en una sutil transformación de la emboscada de la patota en movilización. De paso ‘aggiornó’ la teoría de los

dos demonios, que no es otra cosa que la justificación del crimen con el argumento de la defensa propia. Mientras hacía votos por “llegar a los responsables políticos e intelectuales”, el gobierno no asumió su propia responsabilidad política -por el crimen cometido por personal de su propio riñón, o sea la burocracia, sus empresarios del grupo Ugofe y la policía- sino tampoco la de intervenir como poder político en el esclarecimiento del crimen.

### El PO y los ferroviarios en la mira

Con todo, las mayores inmoralidades se dijeron y escribieron desde la vasta red mediática financiada por el Estado. Los escritores oficiales se sintieron en la obligación de superar, en este punto, al poder que los financia. Un sacerdote pretendidamente progresista, Eduardo de la Serna, atacó “a los impolutos (el PO y quienes reclaman por el crimen de Mariano) que reclaman justicia y exigen que se calme el dolor interminable de los muertos que ellos mismos -quizá- provocaron”. La parte más canallesca de esta atribución del crimen a nosotros (los luchadores, las víctimas) y no al aparato político e institucional es la expresión ‘quizás’ -el cura disfraza su infamia con una pócima de incertidumbre. Su patrón, el dueño de Tiempo Argentino, se esmeró en difundir esta página de inmundicia por su red comunicacional, en una prueba de la situación desesperante del oficialismo y de su derrumbe moral. De la Serna no encontró otro medio de cubrirle las espaldas a Pedraza el de convertir al PO en los “responsables políticos e intelectuales”, que la Justicia aún no logró imputar.

Otra faena de los medios oficiales consistió en caracterizar como un

‘aprovechamiento’ o ‘instrumentalización’ del crimen contra nuestro compañero al pedido de audiencia a la Presidenta. No opinan lo mismo cuando la Presidenta inaugura un casino al lado de un capitalista del juego o de una firma capitalista internacional que viene a explotar a los trabajadores argentinos, con tercerización incluida. En la inauguración del sanatorio de Pedraza (no una mera audiencia), la Presidenta lo puso en el pedestal del “sindicalismo que construye” -un mal presagio para Mariano.

El difunto marido de la Presidenta no tuvo tiempo de hacer la misma reflexión que sus lacayos cuando le otorgó audiencia a Blumberg en ocasión del asesinato de su hijo. ¿Cuál es la diferencia entre ese caso y el nuestro? Muy simple: a Blumberg lo podían cooptar y lo cooptaron. La moral de los oficialistas se mide en la caja registradora. Desde el comienzo, la obsesión kirchnerista consistió en difamar al PO -en especial, cuando la gigantesca marcha del 21 de noviembre desparramó el pánico entre los atornillados y mejor remunerados funcionarios de ‘la causa nacional’. Así corrió la versión de que no queríamos aportar testigos, resumida en el titular de Tiempo Argentino: “ahora el PO aportaría datos a la Justicia”. La pregunta se impone: si tenemos a Tiempo Argentino para qué queremos a Clarín. Eduardo Anguita, que dejó al desnudo su superficialidad cuando se convirtió en plumífero del poder, ‘interpretó’ (así denominan al macaneo) que la fiscalía había logrado “estimular a aquellos testigos del PO que en los primeros días demoraban su declaración” (Miradas al Sur, 24/10). El blanco de esta gente no es la burocracia sindical ni Roggio o Cirigliano, o la policía emboscadora, sino el Partido Obrero. En los anales del periodismo argentino, no hay memoria de semejante impudicia. A la memoria viene aquel vómito de Videla sobre los desaparecidos.

### Un muerto

Para el columnista de Miradas al Sur” Jorge Giles, el crimen de Mariano fue “un boleto de ida y vuelta hacia el

## 6,7,8 y Mariano

car el programa que de “un modo canallesco” intentó manipular el asesinato de Mariano para traducirlo como enfrentamiento, como diferencia gremial, como operación de El Cronista y Duhalde.

El programa recuerda otra operación infame: la del grupo Clarín cuando tituló “La crisis causó dos nuevas muertes” para encubrir el crimen de Kosteki y Santillán, masacre de la que sí es responsable Duhalde.

Ese miércoles fueron, más que nunca, la mierda oficialista.

SANTIAGO GÁNDARA  
PRENSA OBRERA N°1153  
4 DE NOVIEMBRE DE 2010

pasado" (24/10), o sea sin consecuencias, porque tuvo lugar en "un país que soportó mil quinientas movilizaciones sin represión alguna" y "con dos mil convenciones paritarias". Ocurrió pero no tiene entidad, fue ejecutado por unos "mafiosos con anillos de oro", o sea que es un crimen común (¿para qué, entonces, encontrar responsables políticos?). Este otro periodista del poder no se enteró de la represión política tercerizada -en el Hospital Francés, el Casino y el Indec; en el subte y la Línea 60; en Kraft; a los maestros neuquinos y santacruceños. El recurso a la patota -sindical o paraoficial- ha sido largamente utilizado por el kirchnerismo; en el crimen de Barracas, esas patotas no han hecho más que ir a un extremo.

Con similares objetivos, Julio Godio sostiene exactamente lo contrario, o sea: siempre hubo muertos. En un reportaje a Miradas al Sur señala imperterritito: "la Argentina es un país violento. Acá se ejerce violencia de todos lados" (!). Mirando hacia atrás, Godio rememora que "en los años 20 los anarquistas se dividían en acción directa, entre comunistas, y se mataban entre ellos". No está claro si en Barracas el anarquista era Pedraza y el comunista Mariano, o al revés. Tampoco sabemos si Argentina es más o menos violenta que Alemania, o para el caso Francia con sus masacres coloniales y su laboratorio de la tortura. Todo sea para rescatar al aparato político que respalda al gobierno en el movimiento obrero. En cualquier caso, y a la hora de tomar partido entre la clase obrera y sus asesinos, el hombre despliega una idiotéz sin paralelo al confundir la violencia con el crimen y recordar que la violencia (o sea el asesinato) es "partera de la historia" (argentina).

### Silencio es salud

Lo retratado hasta acá es, sin embargo, un poroto. No habían pasado 24 horas del crimen cuando Radio Nacional ordenó que su informativo no se refiriera a Mariano ni como militante, ni del Partido Obrero -sino como 'el manifestante'. La expresión "el militante del Partido Obrero" era asumida como explosiva. Lo mismo se puede ver en el

resto de la prensa oficialista. Militantes son los K, aunque sean financiados por el Estado, en tanto que el PO sólo debe ser presentado como la izquierda que le hace el juego a la derecha. Hablar del militante del PO es definir una oposición de izquierda, socialista u obrera a la camarilla de la burguesía nacional. El operativo de basureo del PO o de relego al olvido, cumple una función política que para los K es de vida o muerte, porque al PO no se lo doblega con un sobre en Diputados. Cuando ha pasado ya un mes del asesinato del MILITANTE DEL PARTIDO OBRERO, MARIANO FERREYRA, ningún canal oficial ha entrevistado a ningún dirigente del PO, y evitan presentar cualquier investigación que aniquile a Roggio-Cirigliano de Ugofe; a la burocracia sindical y a Pedraza. El lugar de éste ha sido ocupado por Moyano -que no es presentado como el jefe de la CGT patotera, integrada al Estado, sino como el líder que quiere distribuir el 10% de las ganancias truchas, pero no el retorno de los aportes patronales a los porcentajes anteriores a la rebaja establecida por Cavallo. El crimen político del que fue víctima Mariano dejó al desnudo una asociación ilícita del encubrimiento que, sin embargo, se arroga todos los días la condición del pensamiento sin ataduras (sin ataduras intelectuales que no tiene, por supuesto).

Lo curioso (y por sobre todo perverso) es que esta censura organizada desde el Estado reivindica su metodología, y a ella misma, con una monumental falacia: hacer lo contrario es funcional a Clarín, como lo demostraría la presentación estentórea que Clarín hace del crimen, las páginas que dedica y la permanente referencia a la frases maldita: "Mariano Ferreyra, militante del Partido Obrero". Si Magneto no censura, si Magneto investiga, si Magneto incluso informa lo que otros no informan, está claro que la consigna es censurar, no investigar, sino confundir y encubrir. ¡Hagamos patria, encubramos! Abajo el monopolio de los medios y del lenguaje, mintamos hasta derrocarlo. ¿O acaso Clarín no titulaba de otra manera cuando gobernaba Duhalde?

¡Que ahora haga lo mismo! ¡Que mienta como lo hacía entonces -solamente así reparara sus delitos de lenguaje! ¿O acaso Clarín no tituló el asesinato de Kosteki y Santillán: "la crisis causó dos nuevas muertes"? ¡Que ahora titule entonces: "la fatalidad se cobró una vida" -que no mencione a la patota y, por sobre todo, que no use la palabra militante y menos Partido Obrero! ¡Que siga fiel al duhaldismo -sólo en este caso la reconoceremos como kirchnerista! Reclaman que los titulares de Clarín sean ahora tan encubridores como los de junio de 2002. En todo caso, es lo que los kirchneristas hicieron con Mariano Ferreyra -se mutaron en Clarín de 2002. Canal 7 tardó cinco horas en iniciar la cobertura del crimen. En cuanto a 6-7-8, junto a los otros programas K de la televisión -sea de aire o de cable-, ostentan el raro privilegio de ser los únicos que no reportearon a ningún miembro del PO por el crimen de Mariano. En 2002, Clarín debió virar su posición en la masacre de Avellaneda cuando uno de sus fotógrafos intimó a sus patrones a difundir las fotos del crimen, so pena de hacerlo por su cuenta.

Pero en 2010, los intelectuales kirchneristas no han seguido ese camino con sus patrones. Un mail enviado por Gabriel Mariotto a Radio Nacional ordenó que en el tratamiento de las noticias de Mariano fuera eliminada cualquier referencia al PO. Desde entonces, Mariano ha pasado a ser "el militante", a secas, como si pudiera serlo sin referirse a un programa o a una organización. En suma, los voceros del régimen han hecho lo que estaba a su alcance con todas las huellas del crimen político: Mariano no tiene filiación política; es un huérfano, un NN político; sus asesinos son barrabravas o mafiosos, sin vínculo reconocido con las corporaciones empresariales, la burocracia sindical y los funcionarios estatales entrelazados con ambas.

### Descomposición

En las horas posteriores al crimen, nuestro Partido pidió una audiencia con la Presidenta, en nombre de centenares de organizaciones, para reclamar un compromiso público del